

426. Cristo tomó su carne de la carne de María; con esa carne pasó por la tierra; y la misma carne nos la da como manjar de salud (S . Agustín, in Ps.98).

427. Dios, a quien antes sólo podíamos conocer por la mente, se hizo visible (por la Encarnación) a nuestros ojos corporales, y nos dio, con sus milagros y profecías, un conocimiento por decirlo así palpable de Él (S.Cirilo de Alejandría, in Jn.1,9).

428. Cuando el Unigénito de Dios se declara menor que el Padre (Jn.14,28) e igual a Él (Jn.10,30), demuestra la verdad de sus dos naturalezas (por razón de la naturaleza humana es menor que el Padre, y por razón de la naturaleza divina es igual a Dios (San León M.s.27,1).

429. Los Reyes Magos manifestaron por la naturaleza de sus dones quien era Aquel que adoraban; la mirra indicaba que Aquel era el que había de morir y ser sepultado por el género humano; el oro, que era un Rey cuyo reino no tenía límites; el incienso, que Aquel era el Dios que se había dado a conocer en Judea, y manifestado a las gentes que no le buscaban (S.Ireneo,sent.,4).

430. ¿Cómo podéis permanecer incrédulos después de tan visibles pruebas del poder de Jesucristo? Las profecías previnieron tantos siglos antes su venida, y claramente estáis viendo tan exactamente cumplidos los sucesos profetizados, que ninguno se ha quedado sin cumplir. Por otra parte, no podéis decir que nosotros hemos compuesto todas estas cosas, porque los primeros que recibieron los libros sagrados donde se contienen estas profecías y todavía los conservan y guardan, son nuestros mismos enemigos y los descendientes de los que crucificaron a Jesucristo (Jesucristo es la figura central de la Biblia en el cual convergen todas las profecías) (S.J.Crisóstomo, lib. "quod Christus sit Deus" n,11,sent.230).

431. Si son mías las verdades que os anuncio, no me creáis; pero si las dice el mismo Jesucristo, infeliz de aquel que no las creyere.... ¿Qué es seguir a Cristo sino imitarle? Pues cada uno le sigue en

aquello que le imita (S.Agustín,sal.66,sent.103, y de Sant.Virg.c.27 sent.28).

432. Jesucristo había hecho muchos milagros antes de su muerte, pero después que le crucificaron, dijeron los pérfidos judíos, que no había resucitado, pero se les puede responder: Si Jesucristo no resucitó, ¿cómo los que predicaron su resurrección, hicieron para probarle, mayores prodigios que los que había hecho el mismo Señor antes de su muerte? (S.J.Crisóstomo, sent.241).

433. Jesucristo nos dejó su camino muy estrecho; pero cualquiera otro camino es resbaladizo y peligroso.... Dios se hizo hombre, para que imitando el ejemplo de un hombre, lo cual es cosa posible podáis llegar a Dios, lo que antes era imposible (S.Agust.Psalm. 103,sent. 149 y Ps.134,sent.161).

434. Teniendo delante de los ojos el infinito precio de nuestra Redención, la muerte del Salvador quiere decir, y la sangre que derramó por el perdón de nuestros pecados; teniendo también a la vista el ejemplo del Buen Ladrón y de otros grandes pecadores, cargados de muchas y enormes culpas, a los que Jesucristo, fuente de las gracias, recibió en su santa santidad, por su grande misericordia, no desesperemos de conseguir el mismo favor; antes bien, con la seguridad del perdón de los pecados, recurramos con entera confianza a la fuente de la Divina misericordia, en cuyo seno sabemos, y estamos viendo cada día, que han sido recibidos y justificados tantos y tan grandes pecadores (San Anselmo, 6 Medit.sent.44).

435. Después que Dios se hizo hombre podemos pintar la imagen de su forma humana, su nacimiento de la Virgen, su bautismo en el Jordán, su Transfiguración en el Tabor, sus tormentos en la cruz, su sepultura, su resurrección, su ascensión y expresar todo esto con los colores, como con las palabras (S.Juan Damasceno, Orat.1, de sing.sent.5).

Juicio divino

Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio (Heb. 9,27). Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos (Eccl.11,28). Cada uno dará cuenta de sí a Dios (Rom.14,12). Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios para que reciba cada uno lo que hubiere hecho, mientras era en su cuerpo, ya sea bueno, ya sea malo (2 Cor.5,10). Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción sea buena, sea mala (Eccl.12,14).

436. Persuadámonos a que Dios no solamente nos ha de pedir cuenta de nuestras acciones y palabras, sino también del empleo del tiempo, hasta de los menores momentos de cada hora (S.Greg. Nazianceno, Orat.28,set.42).

437. Si sola la cuenta de nuestros propios pecados que tenemos que dar el día del juicio es tan peligrosa y formidable, cuando se añadan a estos los escándalos que habremos causado a nuestros prójimos, ¿qué salvación habrá para nosotros? (S.J.Crisóstomo, sent.250?).

438. Cuando se oye decir mal de un hombre honrado o burlarse de la verdad, sin responder en defensa de uno y otro: ¿quién duda, que este silencio es muy delincuente? Porque oyendo estas murmuraciones o burlas, sin reprender al burlador, se dan motivos para creer que se aprueban como si fueran verdaderas. Por lo cual, Dios a ambos los condenará a una misma pena: al uno por haber dicho el mal, y al otro por haberle escuchado (San Efrén, sent.10).

439. Por estar siempre incierto de aquel tiempo en que ha de venir nuestro Juez, debemos vivir cada día como si nos hubiera de juzgar en el siguiente (S.Jerónimo, lib.4,c.24,sent.191).

440. En el último juicio será tan exacto el examen que se ha de hacer de los pecados y buenas obras, que ha de llegar hasta de las cosas menores. Y así como habrá castigo para las miradas que no han sido honestas, para una palabra inútil, y para la menor injuria hecha al hermano, también habrá premio para un vaso de agua fría que se

haya dado a un pobre, y para un simple suspiro que el pesar de nuestras culpas haya sacado de nuestro corazón (S.J.Crisóstomo. Homil. 31.c.16,sent.299).

441. En la Biblia se nos habla además de otro juicio universal, cuando el Señor venga en gloria y majestad, y a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, el mismo Señor bajará del cielo, dice San Pablo, y resucitarán los muertos: (1 Tes.4,15). Ante esta voz de la trompeta temblaba S.Jerónimo que dice: “Levantaos, oh muertos; venid a juicio.... Ora comiendo o bebiendo, ora despierto o dormido y en todas mis ocupaciones, siempre esta trompeta vibra a mis oídos acompañada de estas palabras: Levantaos, oh muertos; venid a juicio” (S.Jerónimo.Ad Heliod).

442. En aquel día, el cielo, la tierra, el aire, el agua y todo el universo se alzarán contra nosotros, para dar testimonio de nuestros pecados; y nada tendremos que responder (S.J.Crisóstomo Homil ad pop.).

Juicio temerario

No juzguéis y no seréis juzgados, porque con el juicio que juzgareis, seréis juzgados, y con la medida que midiereis, se os medirá. ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?.... (Mt.7,13). Pero tu, ¿por qué juzgas a tu hermano o porque lo desprecias?..... Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de si (Rom.14,10.12). Quienes quiera que seáis, los que juzgáis sois inescusables; os condenáis a vosotros mismos juzgando a los demás (Rom.2,1) El hombre ve el exterior, pero Dios mira el corazón (1 Sam.16,7).

443. Evitemos todo juicio temerario y no condenemos a nadie. No te ha establecido Dios por árbitro de los otros, ni tienes autoridad para juzgarlos; si con todo eso los condenas en tu entendimiento, ya caes en el pecado, principalmente si los condenas por una simple sospecha, por una ligera acusación, y sin tener alguna prueba (S.J.Crisóstomo Homil,42 in Gen.,sent.197).

444. No juzguéis por las sospechas; no juzguéis antes de estar

seguros si lo que refieren es real: no condenéis a nadie antes de imitar a Dios, que dice: *Bajaré y veré* (S.J.Crisóstomo Homil.ad pop).

445. Si no podéis disculpar la acción, disculpad al menos la intención. Suponed que vuestro prójimo ha pecado por ignorancia, por engaño o casualidad (San Bernardo, Serm.40).

446. El juicio que impones a otros, tendrás que llevarlo tu mismo; porque en lo que juzgas, en eso mismo serás condenado, y con la misma medida que midieres serás medido tú.... Primero indágalo todo, y así procederás con justicia. No condenes a nadie antes de juzgar, no juzgues a nadie por simple sospecha; primero prueba, y luego juzga; porque reo es no el acusado, sino el convicto (San Isidoro Synonym. 2,85).

447. Si véis a un hombre voluptuoso y a otro injusto y violento, y condenáis su conducta, no la condenáis temerariamente, puesto que la ley divina la condena también. Pero, si los miráis como enfermos incurables y os alejáis de ellos considerándolos pecadores incorregibles, injuriáis a Dios, y sois aún más rigurosos que sus altos juicios.

Si hábeis visto a determinadas personas entregarse a actos peligrosos, y vituperáis estos actos, hacéis bien, puesto que la Escritura los vitupera. Pero si juzgáis del estado presente por los desórdenes de la vida pasada, y decís con el fariseo: "Si supiese qué mujer es ésta!" y obrando como él no os fijais en que esta mujer puede haber cambiado con la penitencia, no juzgais según Dios. Creed, por el contrario, que todo pecador ha caído por debilidad o sorpresa, y que se arrepiente o se arrepentirá, se convertirá y Dios ha de perdonarle (S.Agustín Lib.,contra Secund.).

448. Hay muchos que parecen justos a los ojos de los hombres, mas pocos son a los de Dios; porque el juicio de Dios es diferente del de los hombres. Miran los hombres lo que aparece; pero Dios considera la verdadera pureza del corazón y la sinceridad de la virtud (S Ambrosio, c.11,sent. 12)

Lengua murmuradora

La muerte y la vida están en poder de la lengua (Prov.18,21). Con la lengua bendecimos al Señor y Padre nuestro y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de Dios (Sant.3,9). Si alguno no peca con la lengua es varón perfecto, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo..... Un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad.....es un mal turbulento y está lleno de mortífero veneno (Sant. 3,2ss). ¡Dichoso el que no haya pecado nunca con la lengua! (Eccl. 25,8). ¿Has visto al hombre que se precipita en los discursos? Más se puede esperar de un necio que de él (Prov.29,20) El hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse (Sant.1,19).

449. No se ha de murmurar de lo bueno que hay en nuestros enemigos, ni alabar en nuestros amigos lo que es malo; y solamente se ha de hacer juicio de los hombres por el mérito de las cosas, y no por las personas (S.Jerónimo,c.84 ad Pammach.sent.49).

450. Se ha dado la palabra no para que los hombres se engañen mutuamente con ella, sino para que uno pueda comunicar al otro sus pensamientos (S.Agustín, ench.22).

451. A tres géneros de personas comunica el murmurador el contagio de sus calumnias, porque hiere al mismo tiempo a aquel de quien habla mal; a aquellos en cuya presencia dice mal, y a sí mismo que le está diciendo (San Basilio Epist.75,sent.79).

452. Palabra ociosa es la que no trae utilidad alguna, ni al que la dice, ni al que la oye; mas cuando se dicen necedades y chistes que excitan a carcajadas de risas, o palabras que envuelven alguna deshonestidad, entonces no somos culpables solamente de palabras ociosas, sino de palabras pecaminosas (San Jerónimo in c.12 Mt.sent.98).

453. Evita las conversaciones impúdicas, huye de las palabras deshonestas, no consientas que la malicia se insinúe en tus oídos; la charla ociosa pronto agita a la mente y se hace con facilidad lo que se escucha con gusto (S.Isidoro, synonym.2,45).

454. Por su hablar se conoce de qué región y de qué patria es el hombre. Porque tu modo de hablar te revela.... Así hay hombres que son de la familia del diablo; son los que mienten; porque el diablo es mentiroso, es el padre de la mentira.... Y hay hombres que son hijos de Dios porque dicen la verdad, pues Dios es la verdad (St. Tomás in decal.8).

455. Se debe hablar poco y con tal moderación, que más parezca que hablamos por necesidad, que por placer de la conversación.... Antes de hablar pensad bien en lo que váis a decir, y cuidado antes de abrir la boca, que no salga de ella palabra de que os tengáis que arrepentir (S.Paulino, Epist.ad Celamtiam., in Apend.sent.23 y 24).

456. Antes de hablar, el hombre prudente considera lo que ha de decir, a quien ha de decirlo, y en qué lugar y en qué tiempo ha de hacerlo (S.Ambrosio, lib. 1 de Offic.,c10).

457. Nadie me diga, yo no murmuro sino cuando es verdad lo que digo; pues aunque el mal que decís de vuestro prójimo sea verdad, siempre es pecado decirlo (S.J.Crisóstomo.Homil.3,sent.9).

458. No me digáis acerca de las cosas secretas, que no se deben divulgar: yo sólo he dicho a fulano, porque, así como no os habéis contenido en decirlo, debéis también que lo dirá aquel a quien vosotros las comunicáis (S.J.Crisóstomo.Homil.39,Orat.6,sent.29).

No debemos hablar sino cuando nuestras palabras pueden ser más útiles que nuestro silencio (S.Crisóstomo in Ps.140,sent.142).

459. Encadenad vuestra lengua si queréis ser buenos cristianos; porque sin este freno en la lengua, la religión es vana. Los hombres espirituales que han experimentado esta verdad, saben cuanto se debilita la devoción con las habladurías, y cuántos desarreglos introducen éstas en la conciencia. Así como un horno siempre abierto no puede conservar su calor, el corazón ve desaparecer la gracia del fervor cuando los labios no están cerrados con la puerta del silencio (San Bernardo.Tract. de Passion,c.27).

Libertad

Dios hizo al hombre desde el principio, y le dejó en manos de su albedrío. Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad.... Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado (Eccl.15,14-18). Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres..., el que comete el pecado es esclavo del pecado (Jn.831-34).

Cristo nos libertó para gozar de libertad..., vosotros, hermanos fuisteis llamados a la libertad; mas procurar que la libertad no sea un motivo para servir a la carne.... (Gál.5,1 y 13). Si el Hijo da libertad, seréis verdaderamente libres (Jn.8,36)

460. Aunque sea esclavo, el hombre virtuoso es libre. y por el contrario, aunque sea rey, el impío es esclavo, no de un solo hombre, sino de tantos amos como pasiones le dominan (S.Agustín, lib.4 de Civit.,c.3).

(Los incrédulos, los perversos, corrompidos e impíos, mientras no rompan los lazos del pecado y de la pasión, no son libres. La verdadera libertad es la de los hijos de Dios, los que viven en gracia y amistad de Dios).

461. La demasiada libertad es la pérdida de la misma libertad; por esto los gobiernos que no reprimen la demasiada libertad de los perversos, perecen por esta libertad, que se convierte en libertinaje, rebelión, injusticia y maldades (S.Cirilo de Jerusalén, Cataah.).

462. El hombre posee una verdadera paz y una verdadera libertad, cuando somete su carne al espíritu, y el espíritu a Dios (S.León M.Serm.de Nativ.)

463. No abuséis de vuestra libertad para pecar libremente; valeos, al contrario de ella para no pecar (la libertad nos la ha dado Dios para hacer el bien), pues vuestra voluntad será libre si es piadosa; seréis libres si sois sumisos: libres del pecado, y sumisos a la justicia (S.Agustín, lib.de contin.c.3).... Nuestra esperanza se funda en que seremos libertados por el Príncipe de la libertad, que, al libertarnos, nos salvará. Eramos esclavos de las pasiones; y después de nuestra emancipación, hemos venido a ser sirvientes de la caridad (S. Agustín, Tract.41 in Jn).

464. El hombre insensato y criminal, aunque fuese rey, sería siempre esclavo de sus pasiones y sirviente de sus deseos. No puede ni de día ni de noche sacudir su dominio, porque están en su corazón y siente en su interior una esclavitud intolerable (S.Jerónimo Epist.ad Simpliciam.)

Limosna

Según tus facultades haz limosna, y no se vayan los ojos tras lo que des. No apartas el rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de ti. Si abundares en bienes, haz de ellos limosna; y si estos fueren escasos, según esa tu escasez no temas hacerla. Con esto atesoras un depósito para el día de la necesidad, pues la limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas (Tob.4,7-11). Da tu pan al hambriento y da tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo en limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea oculta, y el Padre que ve lo oculto, te premiará (Mt.6,2-4). Dad al que os pida, dice Jesucristo (Mtr.5,42).

Si queréis ser perfectos, id, vended lo que tenéis, dadlo a los pobres; y tendréis un tesoro en el cielo: venid luego y seguidme (Mt.19,21).

465. Si cada uno guardara para sí lo que necesita para la propia necesidad, y lo demás lo distribuyese en los pobres, a la verdad que no habría ricos ni pobres (S.Basilio, in ditescentes, sent.14).

466. Aquel que tiene más bienes que los precisos para las necesidades de la vida, tiene obligación por el precepto del Señor, que le dio todo lo que tiene, a emplearlos en el alivio ajeno (S.Basilio, sent.6 adic.)

467. El rico del Evangelio dice: Echaré abajo mis graneros para construir otros mayores, y amontonar allí los bienes que me pertenecen, diciendo a mi alma: Alma mía, tienes inmensos tesoros para muchos años: descansa, come, bebe y alégrate. ¡Insensato! Esta misma noche te pedirán tu alma, y ¿de quién serán ya las cosas que tienes? (Lc.12,18-20).

San Basilio comenta: ¿Buscáis graneros? Ya los tenéis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos (S.Basilio Conc.4 de Eleem.)

468. Lo superfluo del rico pertenece al pobre; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo (S.Agustín in Ps.147).

469. ¿Creéis que Dios es injusto por haber repartido con desigualdad en el mundo lo necesario para la vida, y por qué el uno es rico y el otro pobre? Sabed que Dios lo arregló así para que el uno pudiese recibir la recompensa de su liberalidad y fiel administración, y el otro fuese coronado en premio de su paciencia (S.Basilio in ditect. sent.15).

470. La prontitud y la alegría en dar limosna es cosa más excelente y perfecta que la limosna misma (S.Greg.Naz., Orat.19. sent.34).

471. En la dificultad de distinguir los verdaderos pobres, más vale dar a los que no lo son, que privar del alivio a los que lo necesitan, cuando no hay otro recelo, sino el de dar limosna a los que no la merecen (S.Greg.Naz.Orat.19,sent.35).

472. Leemos en la Escritura: No digas al pobre que te pide limosna, mañana te daré. Si Dios no puede sufrir que digáis al pobre, mañana te daré, ¿cómo sufrirá que le digáis, no quiero darle? Propiamente hablando, no dáis al necesitado lo que es vuestro, sino lo que es suyo. Los bienes que estáis usurpando para vosotros solos, los ha dado Dios para el uso común de los hombres (S.Ambrosio, de Nab...c.12,sent.34).

473. Es orden de Dios que alimentéis a vuestros padres con preferencia a todos los otros pobres, porque si según la ley divina, los ultrajes que se hacen aun padre son dignos de muerte, ¿cómo no merecerá mayor castigo el hambre que se les hace sufrir, lo cual es más cruel que la misma suerte? (S.Ambrosio ibid.sent.90).

474. La perfección de la limosna, es ocultarla con el velo del silencio, y socorrer con tanto secreto las necesidades de los pobres, que nadie pueda alabarnos (S.Ambrosio, de doct.fidei c.30, sent.127).

475. ¡Qué vergüenza es para nosotros negar a nuestros hermanos el pan de la tierra, al mismo tiempo que recibimos en nuestras bocas el pan del cielo!.... No es menor delito quitar los bienes al que los tiene, que negárselos a quien le faltan, cuando nosotros estamos abundantes y podemos dar (S.Ambrosio,Serm.81,sent.152-153).

476. Te gustan los preciosos adornos, cuando otros no tienen pan. ¡Oh poderoso! ¿Qué terrible juicio te preparas? El pueblo padece hambre y tu cierras tus graneros... Infeliz es aquel que tiene poder para librar de la muerte tantas vidas y le falta la voluntad. El diamante de tu sortija puede conservar la vida de todo un pueblo (S.Ambrosio de Nabot, c.13,sent.23 adic.).

477. Contentémonos con tener para vivir y vestirnos, y empleemos en el sustento y necesidad de los pobres todo lo demás que tenemos (S.Jerónimo in Ecl. c.13,sent.81).

478. Los pobres, me decís, están inventando todos los días mil falsedades. Eso mismo los hace más dignos de compasión; porque la necesidad a que se ven reducidos los pone en el extremo de tener que mentir para vivir. Les decís muchas veces en su cara: ¿no te he dado ya muchas veces? ¿Pues, qué hermanos, ese pobre no ha de vivir hoy porque ha vivido ayer? (S.Crisóstomo. Homil.36 sent.58).

479. Cuando vemos a un pobre, traigamos a la memoria que dijo Jesucristo. Que a Él mismo se le da limosna. Aunque no es realmente Jesucristo el que se nos pone delante, Jesucristo es el que pide y recibe nuestras limosnas bajo la figura de aquel pobre (S.Crisóstomo, Homil.89,sent.76).

480. Todo lo hace puro la limosna; ésta excede al ayuno y al dormir en tierra. Aunque estas penitencias sean más molestas y laboriosas, la limosna es de más lucro; ilumina al alma, la nutre y la hermosea (S.Crisóstomo, Homil.80,sent.7).

481. Si tenéis muchos hijos a quienes asistir, cuenta uno más, dando también alguna cosa a Jesucristo (S.Agustín Ps.38,sent.47).

482. No despreciéis a pobre alguno que os pida limosna, dadle lo que podáis, y si nada podéis, a lo menos manifestarle la compasión y la benignidad (S.Agustín, Ps.103,sent.147)

483. Jesucristo os está pidiendo secretamente en sus pobres, aun cuando nada os piden, y su voz, aun cuando en ellos esté muda, es muy fuerte, porque en cuanto a este punto no es muda en el Evangelio (S.Agustín, Ps.146.sent.169)

484. Notad lo que hace el prestamista: quiere dar menos de lo que recibe, Haced también lo mismo, dad poco, y recibid mucho. Ved como aumenta vuestro préstamo. Dad cosas temporales y recibid las eternas; dad la tierra y recibid el cielo (S.Agustín, in Ps.36).

Malas compañías

Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, no consientas. Si te dicen: Ven con nosotros, pongamos acechanzas a la vida ajena, tendamos a placer lazos contra el justo.... No te vayas con ellos, ten tus pies muy lejos de sus sendas, porque corren sus pies al mal, y se apresuran a derramar sangre (Prov.1,10-11,15-16). Ve con los sabios y teharás sabio. (Prov.13,20)-

Los hombres malos y seductores obrarán cada vez peor, extraviándose y extraviando a los demás (2 Tim.3,13). El amigo de los necios será semejante a ellos (Prov.13,20).

485. No es fácil corregirse de un vicio fomentado por los discursos de los malos.... El seductor muchas veces simula santidad, a fin de atraernos a la iniquidad (S.Greg.Magno, Lib.Moral).

486. Los impíos se introducen arrastrándose y con la careta de la humildad; auxiliados por la lisonja, se enseñorean de los que los escuchan, los atan poco a poco, y les dan secretamente el golpe mortal (S.León.Serm.5 de Jejun.).

487. Nos dejamos arrastrar facilmente a seguir el ejemplo de los malos, y pronto imitamos los vicios de aquellos cuyas virtudes no sabemos alcanzar (S.Jerónimo, Epist.ad Laetam).

488. El orgullo, la ira y todos los demás vicios de una persona se reproducen en el alma de los que la frecuentan: nada es más fácil; se desarrollan allí insensiblemente, sin que lo consintamos, y muchas veces muy a pesar nuestro (S.Cipriano.Lib. de Spectac.).

489. No es pequeña prueba de perfección ser bueno entre los malos, y conservar el candor de la inocencia en medio de los que se placen en obrar mal (San Bernardo,Epist.).

490. Aunque fueseis de hierro, os derretiríais si os hallaseis en medio del fuego. Si os exponéis al peligro de las malas compañías, no estaréis mucho tiempo seguros (San Isidoro.Lib. 2 de Soliloq.)

491. ¿Dónde renegó Pedro de Jesucristo? En el pretorio de los judíos, en compañía de los impíos (S.Ambrosio,Luc.22).

(*Dichos de Séneca*: Si os tratáis con los malos, os veréis precisados a imitarlos o a aborrecerlos..... Si queréis vivir libres de los vicios, huid de los que dan mal ejemplo (Epist.104). Las malas compañías son el primer gran peligro que amenaza a los jóvenes)

MARÍA VIRGEN

Sabed que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y su nombre será Emmanuel (Is.7,14) Dios te salve, oh llena de gracia.... (Lc.1,28). Bendita eres tú del Señor Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra. Tu eres la gloria de Jerusalén, tu la alegría de Israel, tú la honra de nuestra nación (Judt.13,23;15,10 (Grad). Toda hermosa eres María y mancha original no hay en ti. (Cant. Grad.).

Cumplido que fue el tiempo (anunciado por los profetas) envío Dios a su Hijo nacido de una mujer.... (Gál.4,4). María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo (Mt.1,16). No temas, María..., concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado Hijo del Altísimo (Lc.1,30-32). Gloriosas son las cosas que de ti, oh María, se han dicho, porque el Todopoderoso ha hecho en ti cosas grandes (Lc.1,49:Com.).

492. El Espíritu Santo descendió al seno de la Virgen acompañado de todas las virtudes inseparables de su divina esencia, y convenientes a su soberanía: la llenó de tantos bienes, que la hizo agrada-

ble en todo, y mereció llamarse “llena de gracia”, porque estando llena del Espíritu Santo, recibió la plenitud de toda suerte de gracias, y la cubrió con su sombra y la virtud del Altísimo. Ahora, pues, no se puede dudar que conservó inviolablemente esta virtud desde su concepción hasta su muerte; porque no se puede imaginar que esta plenitud de gracias fuese pasajera en la Santísima Virgen (S. Atanasio, de Sant. Deipar. sent. 4).

493. Con razón se llama María sobre todas las mujeres la llena de gracia, porque ella sola concibió una gracia tan singular, que ninguna otra criatura le ha merecido semejante, pues quedó llena del mismo Autor de la gracia (S. Ambrosio, in lib. 2 c. 1, sent. 76).

494. María no era solamente Virgen en el cuerpo sino también en el espíritu. Jamás con disimulo alguno alteró la pureza y sinceridad de su alma. Era humilde de corazón, prudente en su conducta, grave en sus discursos, reservada en sus palabras aplicada a la lectura.... (S. Ambrosio, de Virg. lib. 2. sent. 195).

495. Dios no nos da todavía Déboras y Jafeles que nos socorran, pero tenemos la Santísima Virgen María, Madre de Dios, que intercede en favor nuestro. Y a la verdad, si una mujer que Dios sacó de entre el común del pueblo, tuvo en otra ocasión poder para vencer los enemigos, ¿cuánto mayor le tendrá la que es Madre del mismo Jesucristo, para confundir los enemigos de la verdad?.... Supliquemos a la santa y gloriosa Virgen María, que es la Madre de Dios; supliquemos a los santos e ilustres Apóstoles de Jesucristo; supliquemos a los santos Mártires.... (S. J. Crisóstomo, Serm. 6 de Martyr., n. 3, sent. 245 y 246).

496. Me he pasmado de que hubiese personas que dudasen si la Bienaventurada Virgen era llamada Madre de Dios o no. Porque si nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿cómo no ha de ser Madre de Dios la Virgen que le parió? Esta fe traspasaron a nosotros los discípulos de nuestro Salvador, y si no hicieron mención de esta expresión, la hemos aprendido por otra parte de los Santos Padres (S. Cirilo de Alejandría Ep. 1 T. 2, sent. 11).

497. María era esposa de un hombre justo, que se había unido a ella, no para arrebatárle su virginidad, sino más bien para custodiarla. San José conocía el voto que María había hecho antes de casarse, y consintió en que lo observara. María no se casó sino con la condición formal de que había de permanecer virgen y guardar su voto (S.Agustín, de Incarnat.).

498. Oigamos a la Virgen sin mancha: El ángel le anuncia que será Madre, pero ella se abraza a su virginidad, y la prefiere a todos los demás títulos (S.Gregorio de Niza Orat. de Nativ.Christi)

499. Un ángel anuncia; la virtud de lo alto cubre a María, el Espíritu Santo obra, la Virgen cree, concibe, pare y permanece virgen... Un Dios no podía nacer sino de una virgen; y una virgen no podía concebir y parir más que aun Dios (San Bernardo Serm.1 in vigil.Nativ. y Homil 2.super Missus est).

500. La bienaventurada Virgen es superior a todas las alabanzas que se la pueden dar.... María es un asilo y un lugar seguro para todos los que buscan el refugio de su amparo....Tener para con Vos, ¡oh dichosa Virgen! una devoción singular, es tener aquellas armas defensivas que Dios pone en la mano a los que quiere salvar (S.Juan Damas-ceno.Orat.de Assumpt,sent.10).

501. San Bernardo hace observar que la dignidad de Madre de Dios es una dignidad casi infinita, que exige un grado de gracia proporcionado. De ahí puede deducirse que la bienaventurada Virgen, en la concepción del Hijo de Dios adquirió, con su consentimiento, mayor mérito del que adquirieron con todos sus actos, todos sus movimientos y todos sus pensamientos, todos los ángeles reunidos y todos los hombres... (Concl.71,c.12).

502. María ha sido Madre de Dios, según la carne; su seno es el Cielo en el que habitó Aquel que ningún lugar es capaz de contener (S.J.Damasceno. De Laud.Virg.).

503. Habiendo Jesús visto desde lo alto de la cruz a María, y de pie al lado suyo al discípulo que amaba, dijo a su Madre: "Mujer, he

aquí a tu hijo”, y luego dijo al discípulo: “He aquí a tu Madre”. Y desde aquel momento el discípulo la consideró como madre suya (Jn.19, 26-27). Los Padres dicen que Jesucristo, antes de morir para la salvación de los hombres, nos dio a nosotros representados por el apóstol y evangelista San Juan, a María por Madre. (María es Madre espiritual nuestra, o sea, Madre nuestra “en el orden de la gracia” (Lg.61). La Virgen al dar a luz corporalmente a Cristo, nuestra Cabeza, nos dio a luz espiritualmente a todos sus miembros).

504. María está llena de gracia, y es el océano de las gracias. Así como todos los ríos se precipitan en el mar, todas las gracias que tuvieron los ángeles, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes se reunieron en María (San Buenaventura, *Speculi*,c.2).

-San Alberto el Grande dice: “Dios dio el nombre de mar a la reunión de todas las aguas, y la reunión de todas las gracias se llama María”. (Homil.super *Missus est*).

505. Dios miró la humildad de María y la colmó de gracias....¡Oh verdadera humildad!, que ha parido un Dios para los hombres, ha dado vida a los mortales, ha renovado los cielos, ha purificado el mundo, ha abierto el paraíso y ha librado nuestras almas de la esclavitud (S.Agustín Serm. de Assumpt.).

506. María agradó infinitamente a Dios por su virginidad; pero me atrevo a decir que sin la humildad de que estaba adornada, no hubiera sido elegida para ser Madre de Jesucristo (S.Bernardo. Homil. super *Missus est*)

507. María fue tan pura que se estremeció ante un ángel (Lc.1,29). El ángel anunció a María que había de ser Madre de Dios; pero ella era tan pura y tan amante de esta angelica pureza, que prefirió conservar esta virtud a ser Madre de Dios, si la maternidad había de manchar su pureza (S.Greg.Orta. de Nativ.Christi).

508. Dios no podría hacer nada más grande que María; podría hacer un mundo más grande; podría hacer un cielo más grande; pero no podría hacer una Madre más grande que la Madre de Dios (San 106

Buenaventura, Speculi).

(Igualmente se expresa Santo Tomás al decir: Que Dios puede hacer cosas más grandes y mejores que las que ha hecho, exceptuando estas tres cosas: 1º La Encarnación del Verbo, 2º la maternidad divina de María 3ª la bienaventuranza del cielo.... (I.p.q.26 art.6).

509. Los doctores enseñan que la bienaventurada Virgen ha sido mártir y más que mártir. El acero no atravesó más que el cuerpo a los mártires; pero el dolor atravesó el alma de Jesucristo y de María (Lc.2,35). San Bernardo dice que los mártires nada han sufrido en comparación con María. Ninguna lengua dice, podrá expresar, ninguna inteligencia podrá concebir los indecibles dolores que desgarraron las entrañas de María.... No experimentasteis dolor al dar a luz a vuestro Hijo; pero lo sufristeis mil veces más grande en su muerte (Serm.29 in Cant.).

510. Jamás, dice San Bernardo, jamás ningún siglo ha oído decir que el que haya invocado a María, recurriendo a ella e invocandola, haya sido abandonado..... Si reina el viento de las tentaciones; si, como espinas las tribulaciones os desgarran, fijad la mirada en vuestra estrella, y llamad en vuestro auxilio a María: "*Mira a la estrella, invoca a María*".

Si la ira, la avaricia o el deleite hacen vacilar la débil barquilla de vuestra alma, *volveos a María*. Si el peso de vuestros crímenes os agobia, si el triste estado de vuestra conciencia os confunde, si empezáis a turbaros y a desesperar ante la idea del terrible juicio de Dios, *pensad en María*. En los peligros, en las angustias, en las tinieblas y en la duda, pensad en María, *invocad a María*, y esté ella en vuestros labios y en vuestro corazón (Homil.2, super *Missus est*.)

511. Grande es el poder de María. María nos oye, dice San Bernardo; Jesucristo oye a María, y el Padre oye a Jesucristo, he aquí la escala de los pecadores, he aquí mi mayor confianza, he aquí toda mi esperanza (Serm. de Aquae ductu).

512. Oh María, exclama San Agustín, si os doy el nombre de cielo, estáis aún más alta, y si os llamo Madre de las naciones, no

digo bastante (Ser.35. de Sanct.)

(María es superior a todo: sólo Dios es superior a ella).

513. ¿Por qué, pregunta San Ireneo, no se cumplió sin el consentimiento de María el misterio de la Encarnación del Verbo? Porque Dios quiso, contesta aquel santo doctor, que María fuese el principio de todos los bienes (De B. Virg.).

514. Vuestra deificación, oh María, vuestra sublime elevación a la dignidad de Madre de Dios ¿podría ser motivo para olvidaros de nuestra débil humanidad? De ninguna manera, oh reina nuestra. Ya sabéis en qué peligro nos habéis dejado al subir al cielo, y cuán expuestos están vuestros siervos a caer y a permanecer en su caída. No es tan propio de tan grande misericordia olvidar tanta miseria; pues si vuestro glorioso estado os aleja de nosotros, vuestra naturaleza os acerca, y no sois tan impasible, que no podáis compadeceros de nuestros males (San Pedro Damiano, Serm. de Nativ. Virg.).

515. ¿Quién puede temer acercarse a María? Ella nada tiene de severo, nada de terrible; es todo dulzura; todo en ella es piedad y gracia y sus manos están llenas de perdón y de misericordia (S. Bernardo. Serm. in Illud. Signum Magnum).

516. Bendita sois entre todas las mujeres, vos que disteis a luz al que es nuestra vida. La Madre del género humano causó la desgracia del mundo; la Madre de nuestro Señor nos dio la salvación. Eva fue causa del pecado, María causa del mérito, Eva hiere, María cura; Eva mata, María vivifica. La obediencia de María ha reparado los males causados por la desobediencia de Eva (San Agustín, Serm. 35 de Sanctis).

517. Santo Tomás enseña que la Santísima Virgen es honrada con un culto que no se concede a los Santos ni a los ángeles, llamado de *hiperdulía*, es decir culto superior a todos menos al de Dios. Sucede así, dice, porque María, con su operación y cooperación se ha acercado más que nadie a los confines de la Divinidad.... (2,2.p.q.103, art.4 ad 2).

518. San Germán, patriarca de Constantinopla, dice formalmente que nadie puede salvarse sino por la Santísima Virgen (Serm.de Zona B.Virg.), y San Buenaventura dice también: “¡Oh María! el que queráis que se salve, se salvará, y aquel de quien apartéis vuestro rostro sufrirá la muerte eterna (In Psalterio Virg.) y San Alfonso M^a de Ligorio dice: “Es imposible moralmente hablando que el verdadero devoto de María se condene” (Gloria de Maria).

Exclamemos, pues, con la Iglesia: “María, Madre de gracia, Madre de misericordia, protégenos contra las tentaciones del enemigo y recíbenos en la hora de nuestra muerte”.

Matrimonio

Al principio de la creación “los hizo Dios varón y hembra; por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer, y serán los dos una sola carne (Gén.2.24)”... Lo que Dios unió que no lo separe el hombre.... El que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera con ella, y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio (Mc.10,6-12).

El matrimonio sea tenido por todos en honor; la unión conyugal sea sin mancha, porque Dios ha de juzgar a los fornicarios y a los adúlteros (Heb.13,4). Cada uno ame a su mujer, y améla como a sí mismo, y la mujer reverencie a su marido (Ef. 5,33). El matrimonio es una comunidad de vida y amor que se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable” (Lg.48).

519. El objeto y fin del matrimonio es la procreación de los hijos y su buena educación. Su uso, sólo por satisfacer los deleites, es contra la naturaleza racional y contra la ley (S.Clemente, sent.5.Pedagogo, lib.2,c.9).

520. Es una cosa admirable una mujer cuidadosa de su casa; ella forma la alegría de todos, los hijos se regocijan en la madre, el esposo en la mujer, ésta en su esposo y en sus hijos, y todos en el Señor (S.Clemente,sent.9,lib.3,c.11).

521. San Pablo aconseja la virginidad, y dice que quisiera que todos fueran tales como él (célibe); mas cada uno tiene de Dios su propio don....Cásense sin embargo los que pueden guardar conti-

nencia, porque más vale casarse que sucumbir a la tentación (1 Cor.7); pero sepan, dice San Basilio que “el matrimonio abre un taller de dolores” (Const.Monast.,c.2).

522. ¡La peor de todas las desgracias es una mujer mala!.... Más fácil es fundir el hierro que corregir a una mujer viciosa; el que está casado con una mujer sin pudor y sin virtud, debe comprender que ha recibido la pena que merecían sus pecados. No hay monstruo que pueda compararse a una mala mujer (S.Crisóstomo.Homil.) (por eso dice el adagio: “Antes de que te cases, mira a ver lo que haces”).

523. Los matrimonios son legítimos y conforme a la institución de Dios, cuando la pasión de la sensualidad no es superior a sus leyes, y cuando se hacen con el fin de tener una asistencia saludable en esta vida, y de criar hijos (S.Basilio de Vera Virg. sent.29).

524. El esposo debe dejar la arrogancia y el mal humor cuando ve que viene su esposa con sentimientos de afecto y de respeto. Sabéis que no sois dueño, sino marido. Dios ha querido que seáis el que gobierna el sexo más débil, pero no un tirano dominante. Corresponded a sus cuidados, y volved afecto por amor: pero alguno me dirá: Yo soy de genio áspero: mas yo le responderé, que está obligado a reprimir el genio en favor del matrimonio (S.Ambrosio, lib. de Abri.cult. sent.3).

525. Si los que se casan hallan según la doctrina del Apóstol la tribulación de la carne, cuando sólo parece que debieran hallar satisfacción, ¿qué males no experimentarán en todo lo demás que acompaña al matrimonio? Pues en él se encuentra la tribulación en el espíritu y en el alma, así como en la carne (S.Jerónimo ad Jovin.lib.1, sent.35)

526. Si perdéis una mujer buena, no dejéis de dar gracias a Dios porque os la quita para llevaros a la continencia, y con el fin de atraeros a una virtud más perfecta y celebrada, y de romper los lazos que os pudieran detener en una vida regular y común. (S.J. Crisóstomo,Homil.41, sent.322).

527. Cuando se acercan las grandes solemnidades, conviene a los casados vivir en continencia, y a todos redimirse de sus pecados con limosnas. Si en estos días festivos se permiten regalar a sus amigos y vecinos, deben ejecutarlo con convites sobrios y modestos, de suerte que queda siempre con que socorrer a los pobres y necesitados (San Cesareo de Arlés, Serm.42,sent.,8).

528. La esposa debe tratar al esposo con respeto y veneración, como lo hicieron Sara con Abraham, Rebeca con Isaac, y la madre de Samuel y de Tobías con sus maridos. Una esposa debe profesar a su esposo un amor espiritual y santo, que con él le incline a la piedad, excitándole con el buen ejemplo y la dulzura en sus palabras.... El esposo debe tolerar todo lo que no se oponga al servicio de Dios, para que se conserve la paz, apartarla de la vanidad mundana e inclinarla a la práctica de las virtudes, con el ejemplo mayormente.... (Barbier,T.3).

MISA

El Señor dijo a los judíos de la Antigua Ley por medio del profeta Malaquías: "No tengo en vosotros complacencia alguna, no me son gratas vuestras ofrendas, porque desde que sale el sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre una oblación pura" (1,11).

(El profeta habla aquí del sacrificio de la cruz y del altar, pues desde Jesucristo no ha habido otro, y este sacrificio se ofrece en todos los lugares y a todas las horas. Por desagradar a Dios todos los sacrificios antiguos, todos cesaron y fueron sustituidos por el sacrificio de la Misa).

Jesús tomando el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo (en la víspera de su pasión): Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.... y este es el cáliz de mi sangre que será derramada por vosotros... (Mt.26,26-28). Jesucristo "es propiciación por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Jn.2,2)

(La Misa es el sacrificio de la Nueva Ley: en ella ofrece a Dios la Iglesia por manos del sacerdote el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino).

529. San Agustín, haciendo alusión a la profecía de Malaquías, dice a los judíos: “Abrid los ojos por fin, y ved cómo de Levante a Poniente, no en un lugar solamente, sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos; no a un dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel” (Adv.Jud.9).

530. La Misa es el memorial de la Pasión y muerte de Jesucristo. El mismo Salvador lo dijo a sus Apóstoles: *Hoc fácite in meam commemorationem*: haced lo mismo en recuerdo mío (Lc.22,19) Y aún podemos añadir que es el mismo sacrificio de la cruz, siendo el sacerdote el mismo y también la misma víctima “Convenía, leemos en la Biblia, que tal Pontífice tuviésemos nosotros, santo, inocente e inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos; un pontífice que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios primeramente por sus pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose a sí mismo (Heb.7,26-27).

531. Y por cuanto en este divino sacrificio que se hace en la Misa, se contiene y sacrifica incruentamente aquel mismo Cristo, que se ofreció por una vez cruentamente en el ara de la cruz, enseña el santo Concilio, que este sacrificio es con toda verdad propiciatorio, y que se logra por él, que si nos acercamos al Señor contritos y penitentes, con sincero corazón y recta fe, con temor y reverencia conseguiremos misericordia y hallaremos su gracia.....

La hostia es una misma, uno mismo el que ahora ofrece por el ministerio de los sacerdotes, que el que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz, con sola la diferencia del modo de ofrecerse.... (Trident.s.22,2 y 3).

Entramos en la comunión de Jesucristo, de sus trabajos y de su Divinidad con el sacrificio incruento que se ofrece en la Iglesia (S.Greg.Naz.Orat.3,sent.8).

532. El que quiere oír Misa entera con grandes ventajas de su alma, debe estar en la iglesia con humilde postura de su cuerpo, y con el corazón contrito, hasta tanto que se haya dicho la ora-

ción del Señor, y se haya echado la bendición al pueblo (S.Cesareo de Alrlés.Serm.80,sent.16).

533. Reunidos el día del Señor, partir el pan y celebrad la acción de gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro (Didaché,14,1).

534. Es necesario al hacer esto (al presentar nuestro sacrificio) que nos inmolemos a Dios con la contrición del corazón, porque los que celebramos los misterios de la Pasión del Señor, debemos imitar lo que hacemos (en memoria del Señor) (S.Greg.M. dial.4,59)

(Es de sumo interés que al ir a Misa, estemos desde su comienzo y hagamos con devoción el “Yo confieso....”, pues por este acto bien hecho se nos perdonan los pecados veniales, y así nos disponemos mejor a oír la Santa Misa y poder comulgar en ella, mientras no tengamos pecados mortales, que se perdonan por la confesión)

(Cuando el sacerdote celebra la Misa, honra a Dios, regocija a los ángeles, edifica a la Iglesia, ayuda a los vivos, da reposo a los muertos y participa también de todos los bienes (Kempis. Lib.4 c.5).

535. Cuando el Cordero de Dios es inmolado, los Serafines están presentes y cubren su rostro con sus seis alas. Mientras estamos en esta vida, este sacrificio transforma la tierra en Cielo (S.Crisóstomo.De sacerd.lib.6)

Miserias del Mundo

Vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol? (Eclesiastés 1,2-3). Hijos de los hombres, ¿hasta cuando tendréis el corazón pesado? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? (Sal. 4,3). Engañosa es la gracia y vana la hermosura (Prov.31,30). El que ama el dinero, no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno, también esto es vanidad (Ecl.5,9). ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (Mt.16,26).

536. Ponéis vuestra esperanza en el dinero, y os entregáis a la vanidad; ponéis vuestra esperanza en los honores, y os entregáis a la vanidad; ponéis vuestra esperanza en algún poderoso amigo, y os entregáis a la vanidad. Esperando en todas estas cosas, o morireis, y las dejaréis aquí en la tierra; o bien, si vivís, perecerán, y os veréis burlados en vuestra esperanza. Isaías recuerda esta vanidad diciendo: Toda carne (esto es, todo hombre) es heno, y toda su gloria como la flor de los campos, que se seca y se marchita (Is.40,6) (S.Agustín.Lib.de Civit).

537. *Vanidad de vanidades.....* Si los ricos y los poderosos meditasen esta sentencia, la escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en la plaza pública, en su casa y en las puertas; porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan a los que no están alerta. Hemos, pues, de inclinarnos diariamente delante de este verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de las vanidades y todo es vanidad (S.J. Crisóstomo. Paraenet ad Eutrop).

538. Todas las facilidades del siglo se parecen a los sueños que tenemos cuando dormimos. El que cuenta tesoros en un sueño, se cree rico; pero, al despertad, verá su pobreza; así sucederá a los hombres que se regocijan con las vanidades del siglo. Si no se despiertan ahora, el que les fuera útil el despertar, día vendrá en que se despertarán a pesar suyo. Despertaos, pues, y sacudid el sueño, que se ha apoderado de vosotros (S.Agustín, in Ps.131).

539. ¿Quién soy? dice San Gregorio Nazianceno. ¿Dónde estaba antes de nacer? ¿Qué será de mí?. El camino de esta vida está sembrado de aflicciones. Las riquezas son un lazo; el fausto de las grandezas y la pompa de los tronos más encumbrados son cierto sueño. Penoso es vernos obligados a someternos a otro, y la pobreza nos hace esclavos, y la belleza no dura más que un día, y desaparece como el relámpago. La juventud no es nada, la vejez es el triste declive de la vida. Las palabras pasan y se desvanecen; la gloria es humo..... El matrimonio es esclavitud.... En

el mundo todo es estorbo, vanidad, falsedad. Todo es temor, soplo que pasa.... Todo hombre está arrastrado por el tiempo que se escapa; es juguete del día, de la noche, de los trabajos, de los pesares, de las enfermedades, de las calamidades y de la muerte (De vitae itiner).

540. Hay siete cosas que no se encuentran en el mundo, lo que prueba su pobreza y su nada: la vida sin la muerte, la juventud sin la vejez, la luz sin las tinieblas, la alegría sin la tristeza, la paz sin la discordia, la voluntad sin la resistencia, y un reino sin mudanzas (S.Venerable Beda al Collectan).

541. Salgamos de aquí, seamos hombres, renunciemos a los sueños, y vayamos más allá de las sombras. Despidámonos de los tronos, de las grandezas, de las riquezas y del brillo; todo no es más que vil y despreciable oropel, juegos del gran teatro del mundo, niñerías y comedias (S.Gregorio Naz. Epist.57).

542. ¡Oh hombre! exclama S.J. Crisóstomo, ¿por qué buscas aquí alegrías sólidas y duraderas? Todo lo que ves es perecedero y de poca duración (In Epist. ad Rom.)

543. En el camino beberá del torrente (Sal.110,7). Y un torrente representa el paso de la raza humana sujeta a la muerte. Así como un torrente se forma con las aguas de lluvia, sale de su cauce, corre y pasa corriendo, es decir, termina su carrera; así va el curso de la vida. Los hombres, nacen, viven y mueren; y mientras que unos mueren, otros nacen. ¿Qué cosa hay estable en la tierra? ¿Qué cosa hay que no decline con rapidez, que no vuelva al abismo, como la reunión de las aguas de lluvia vuelve al mar? (S.Agustín, in hoc vers.Ps.).

544. Mirad, oh hombres miserables, mirad que todo lo que hacéis en este mundo es vanidad, locura y demencia, menos sólo aquello que hacéis en Dios, para Dios y en honor de Dios. Y os gusta el mundo y abandonáis a Dios! El que ama las cosas del mundo, está siempre en la angustia: vivir para el mundo es la muerte; el alma muerta para el mundo es la sola que vivirá.

Mientras que vivís en vuestro cuerpo, morid para el mundo, para que después de la muerte del cuerpo empecéis a vivir de Dios (San Bernardo, Sermo de Miseria humana).

545. Todo el esplendor del género humano, honores, poder y riquezas, es una flor de las praderas. Florece esta casa, y llega a ser una gran casa; florece esta familia; pero ¿cuántos años viven? Todo lo que está en vigor, todo lo que brilla, todo lo que es hermoso en la tierra, no dura (S.Agustín, in Ps.109).

546. ¿Qué son en la tierra los hombres más notables sino flores de los campos? La vida actual es una flor (Lib.11,Moral c.26). ¿Qué nos dice el mundo, y por qué nos causa cada día tantos dolores, sino a fin de que dejemos de amarle? (S.Greg. Magno.Lib.6, Moral).

547. ¡Oh vanas ocupaciones de los mundanos! ¡Oh! si colocados en la cumbre de una alta montaña pudiésemos ver la tierra toda a nuestra planta, yo os mostraría ruinas innumerables, naciones que chocan contra naciones, y reinos que se destruyen alternativamente. Veríais a unos hombres atormentados, a otros sentenciados a muerte; a estos sepultados en las olas, a aquellos amarrados en la esclavitud; aquí bodas y alegría, allá llanto y gemidos; veríais que los unos nacen y los otros mueren; veríais a los unos colmados de riquezas, y a los otros que mendigan el pan de la más horrible miseria; y veríais que están destinados a morir en un corto espacio de tiempo los poderosos ejércitos y todos los hombres que habitan la tierra y que ahora están llenos de vida (S.Jerónimo Epist.3 ad Heliod.).

548. La tierra es la región de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males para que gimamos en la tierra a fin de merecer alegrarnos en el cielo. En la tierra se hallan las tribulaciones; en el cielo los consuelos. En la tierra, en esta región de los muertos, sólo se halla el dolor, el temor, los gemidos y los suspiros.... Dejen los hombres de poner su esperanza en las cosas que pasan, y de amarlas... (S.Agustín,Lib.de Civit).

549. No bajemos al centro del mundo; busquemos antes bien el cielo. Mientras que las aves se mantienen en los aires, no pueden ser fácilmente cogidas, y mientras que el hombre contemple el cielo y se remonte allí, no pueden sus enemigos prenderle fácilmente en sus redes y lazos. El demonio y el mundo son cazadores; coloquémonos más arriba que ellos para que no nos detengan y nos maten. El que se eleva hacia Dios, nada admira en la tierra. Vistas desde lo alto de una montaña, las ciudades y las casas parecen pequeñas, y los hombres hormigas; y vistas desde lo alto de las cosas divinas, los objetos de la tierra pierden su falsa grandeza, y parecen pequeñas y despreciables. De ahí es que las riquezas, la gloria, el poder, los honores y las criaturas, todo será mezquino para nosotros (S.Crisóstomo.Homil.al pop).

Misericordia de Dios

El señor es compasivo y misericordioso (Sant.5,11). Su misericordia está sobre todas sus obras (Sal.145,9). Es bondadoso el Señor para con todos.... Llena está la tierra de su misericordia (Sal.33,5). Aunque una madre se olvidara del hijo de sus entrañas, Yo no me olvidaré, dice el Señor (Is.49,5).

Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros malos caminos..... Si el impío se convirtiese de sus pecados.... y siguiere los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él (Ez.33,11 ss). Él disimula los pecados de los hombres para esperarlos a penitencia (Sab.11, 24-27).

Abandone el impío su camino y el hombre malvado sus pensamientos; vuelvan al Señor y se compadecerá de ellos; vuelvan a nuestro Dios, que es rico en misericordia (Is.55,7). Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana quedarán vuestras almas blancas como la nieve (Is.1,18).

550. San Agustín decía a Dios: A vuestra misericordia soy deudor de cuanto soy, Señor..... Porque ¿qué he hecho yo para merecer la vida? ¿Qué he hecho yo para que me permitáis invocaros? Vuestra misericordia es incomparable; me disteis el ser, y me hicisteis ser bueno, Dios mio, misericordia mia (Concion2,in Sal.58).

551. ¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento (in Psal.).... Ser misericordioso es ser perfecto, y aún más, es ser Dios, porque se llena una función divina. La misericordia es reina y verdadera reina; hace que los hombres sean semejantes a Dios (S.J. Crisóstomo.Homil.4 in Epist.ad Fnil.)

552. Cuando encontramos pecadores, hemos de llorar primero nuestros pecados, y luego los suyos; porque hemos cometido tal vez las mismas faltas o podemos cometerlas. Si los amos se ven obligados a censurar y condenar el vicio para destruirlo, es bueno que procuren hacerlo siempre con prudencia, discernimiento y solicitud, acordándose que es preciso enojarse contra el vicio, pero han de compadecerse a la vez de la naturaleza humana, que es tan débil. Si el pecador merece castigo, el prójimo debe ser alimentado (San Greg.M.Pastor).

553. Tened confianza en el perdón y en la amistad de Dios, dicen San Cirilo y Santo Tomás, y no os espante la multitud y la enormidad de vuestras recaídas, ni el hábito del crimen; la misericordia que Dios ofrece y promete a los que se arrepienten, es infinitamente mayor que todos nuestros excesos... Mil y mil veces perdona, dice el profeta Jeremías; es decir, siempre que queremos (32,18) (Corn.lápide).

554. Dichos de San Agustín: No hay pecado cometido que no pueda cometer otro hombre, si Dios le abandona.... Examínate a ti mismo: ¿qué es lo que mereces, pecador? Despreciador de Dios, ¿qué mereces? Mira si ves otra cosa que castigo, otra cosa más que suplicio (in Ps.144,11). Dios no se deleita con condenar sino con salvar, y es tan paciente con los malos para que se vuelvan buenos (s.18,2). El fuego que merecería el pecado, es extinguido muchas veces por la ola de la misericordia (in Ps.143,8). Más dispuesto está Dios a dar que a recibir; más dispuesto está a tenerte misericordia, que tu a librarte de la miseria (s.105,1). Toda mi esperanza estriba en tu sola y grandísima misericordia (Conf.10,2). ¿Quieres que Dios se apiade de ti? Entonces no te apiades tu de ti mismo (s.296,9).

555. Permanece sobre todos la benignidad de Dios; a nadie niega su misericordia, concediendo muchos bienes a todos indistintamente, y aun a aquellos que con justo título podría castigar, prefiere invitarlos con sus beneficios.... ¿Quién hay tan inocente que la justicia no tenga nada que reprocharle, ni la misericordia nada que perdonarle? (San León M.s.35,4 y 37,3).

Modestia

Vuestra modestia sea notoria de todos los hombres..... Atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza; a esto estad atentos (Fil.4,8). Por su aspecto se descubre el hombre, y por su semblante el prudente. El vestir, el reir, el andar denuncian lo que hay en él (Eclo.19,26). La sabiduría del hombre ilumina su rostro. ..(Ecl.8,1). Brille así vuestra luz entre los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mt.5,16).

556. No haya nada en todos nuestros movimientos que pueda herir la mirada de alguno; nada que no esté conforme con la santidad del cristiano (San Agustín, Regul.3).

557. Arreglad vuestro porte, vuestra voz, vuestro rostro y vuestro andar de modo que agrade a Dios, os honre y edifique al prójimo (De pudicit.). Es menester observar la modestia hasta los movimientos, los gestos y los modales (San Ambrosio, Lib.I Offic.c. 23).

558. La modestia es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la lámpara del alma casta, hace desaparecer el mal, propaga la pureza, es la gloria especial de la conciencia, la custodia de la reputación, el honor de la vida, el sitio de la fuerza, las primicias de la virtud, lo más laudable de la naturaleza y el adorno de todo lo que es honrado. Si el pudor llega a sonrojar las mejillas con su arrebol, ¡qué encanto y qué gracia derrama en el rostro! (S.Bernardo, Serm.86 in Cant).

559. La modestia gobierna el alma y el cuerpo, impide que la frente se enorgullezca; destruye el aire feroz, compone el rostro, encadena las miradas, detiene las risas inmoderadas, refrena la lengua, calma la ira y suaviza el andar (San Bernardo, De modo bene vivendi,c.9).

560. En cualquiera conversación son preferibles la sinceridad, sencillez, dulzura y modestia.....; son sumamente enfadosos en el trato los que tienen afectación y hacen todas las acciones a compás (Franc. de Sales.Vida dev.3,24).

561. La modestia y gravedad de una mujer, imprime respeto y reprime el descaro de las miradas curiosas y libertades de los jóvenes. Por lo cual los adornos de oro, los rizos y composturas del cabello, los vestidos ricos y magníficos: todo esto, digo que debe estar vedado para ella, no sea que el brillo y resplandor de las vanas composturas, dé en los ojos de los que la miran y los incline al pecado (S.J.Crisóstomo, sent.252)

562. San Luciano, Presbítero y Mártir convirtió a muchos infieles sólo con su aspecto modesto, alegre y piadoso. Y habiendo oído decir el Emperador Maximiano que el rostro de Luciano era tan modesto e inspiraba tanta veneración que con sólo verlo una vez tendría deseos de hacerse cristiano, mandó que le cubriesen con un velo antes de hacerle comparecer a su presencia (C.Alápide. Tesoros).

563. En el porte del cuerpo se ve el estado del alma; por él se puede juzgar de la mayor o menor ligereza, del orgullo, de la incontinencia, o por el contrario de la mayor o menor gravedad, de la firmeza, de la pureza y madurez del hombre que se oculta en el fondo de nuestro corazón (S.Ambrosio, Lib.deOffic.I,c.18).

Mortificación

Los que son de Cristo han mortificado su carne con sus vicios y concupiscencias (Gál.5,24). Mortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación

ción, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, que es una especie de idolatría, por las cuales viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía (Col.3,5-6). Castigo mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre, no sea que habiendo predicado a los demás, sea yo reprobado (1 Cor.9,27). Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame (Mt.16.2).

564. Voy a decirte lo que suelen hacer los ascetas... domar el cuerpo con ayunos, reducirlo a servidumbre con privaciones, mortificar con el espíritu lo que es de la carne (Orígenes. Homil.20 in Jer).

565. Los ardientes y encendidos deseos y movimientos de la carne, con vigiliass y ayunos, con penitencias y asperezas se han de refrenar y apagar (S.Jerónimo, ep.ad Farium.).

566. ¿Qué es la mortificación sino la sepultura del vicio y la vida de la virtud? (S.Ambrosio, de bono mort.c.4). Justo es y digno de Cristo quien se niega a si mismo (Id.Offic.1,29)

567. Asi como los ciervos corren poco en dos tiempos, esto es, cuando están demasiado gordos y cuando están demasiado flacos, así también nosotros estamos muy expuestos a las tentaciones cuando el cuerpo está alimentado con demasía y cuando está demasiado descaecido; porque lo uno le hace insolente con la comodidad, y lo otro con la incomodidad le hace desesperado. No podemos con él cuando está muy grueso, y él no puede con nosotros cuando está muy flaco. La falta de moderación en los ayunos, disciplinas, cilicios y asperezas dejan a muchos en los más preciosos años de su vida, incapaces de hacer obras de caridad (S.F.de Sales, Vida devota, 3,23).

568. Los que pertenecen a Jesucristo han crucificado sus cuerpos con sus vicios y concupiscencias; y es indigno de Cristo quien no toma su cruz para seguirle, la cruz con que nos unimos a Él en sus sufrimientos, muerte, sepultura y resurrección, la cruz con que alcanzamos la victoria de la nueva vida (S.Jerónimo in Mt.c. 10,n.25).

569. Jesús promulga esta ley, no sólo para sus primeros discípulos, sino para el mundo entero: Si alguno quiere....., sea el que fuere, hombre, mujer, príncipe o súbdito, debe seguir este camino (S.Crisóstomo. Homil.35,in Mt.n.1)

570. Para conservar la pureza del corazón es necesario conservar la disciplina de los sentidos exteriores (S.Greg.M.Moral, 21,2,4).

571. Es propio de los siervos de Dios huir muy lejos de las cosas ilícitas, y abstenerse muchas veces de las lícitas (Id.Dial. lib.4, cap.11).

Muerte

Está decretado que los hombres mueran una vez (Heb.9,27). ¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte? (Sal.88,49). Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte.... (Rom.5,12). La muerte es estipendio o paga del pecado (Rom.6,23). El hombre no sabe cuanto tiempo le resta, y no piensa que se acerca la muerte, y que todo lo dejará a otro y morirá (Eclo.11,20). Dispón de tu casa, porque vas a morir (Is.38,2).

La muerte de los pecadores es pésima (Eclo.34,22), y es preciosa a los ojos de Dios la muerte de los justos (Sal.115,15). Acuérdate de que la muerte no tarda y no sabes cuando vendrá. Antes de la muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos (Eclo. 14,12-13)

572. Nuestro Señor ha querido que no nos sea conocida la última hora, para que desconfiemos siempre de ella, y no pudiendo prevenirla, estemos siempre dispuestos a su llegada (S.Greg.M. Homil.13 in Evang.).

573. Dios ha querido que estuviésemos inciertos sobre la duración de nuestra vida, a fin de que, en esta incertidumbre, no nos separemos nunca de la virtud (S.Crisóstomo, Homil.23 in Act. Apost.).

574. Solamente la muerte es cierta; incierta su hora (in Ps. 122

38,19). El tiempo de esta vida no es sino una precipitada carrera hacia la muerte, donde a ninguno se permite ni parar un solo instante, ni caminar con paso más tarde (San Agustín, de Civit.Dei 13,10).

575. Dios os promete que el día en que a él volváis olvidará los pecados que hayáis cometido; pero jamás promete el día de mañana. El último día está oculto, para hacer santificar todos los días (S.Agustín.Momil.).

576. Voy de una tumba a otra tumba. Del seno de mi madre, donde he estado encerrado nueve meses como una verdadera tumba, voy a la muerte y el sepulcro (S.Greg.Naz.Distich).

577. Nuestra vida se parece a un viaje por mar. El que boga sobre las aguas, está de pie, se sienta o se echa; pero siempre adelante, arrastrado por el buque. Tal es nuestra vida: ya velemos o durmamos, ya hablemos o guardemos silencio, ya andemos o descansemos en nuestra cama, de grado o por fuerza, nos acercamos cada día y a cada instante al término en que nos aguarda la muerte (S.Greg.M.Lib.6,Epist.26).

578. El tiempo no es más que una carrera hacia la muerte: cada día morimos; cada día la muerte nos quita parte de nuestra vida (S.Agustín, De Civit,lib.13,c.10).

579. ¿Qué es el hombre?, dice San Efrén. Poca cosa. ¿Qué es el hombre? Algunos gusanos. ¿Qué es el hombre? Un sueño... ¿Qué es el hombre? Una sombra. Ha pasado, ha desaparecido. Aquel león invencible, aquel tirano tan fuerte y tan orgulloso, a quien todo el mundo temía, ha muerto; está extendido sobre su lecho mortuario. El que parecía más grande que todos los hombres, está reducido a la impotencia; el que se ensoreaba de los demás, es esclavo; el que los ataba con cadenas, está atado (De iis que in Christo dormierunt).

580. Cuando llegue el día de nuestra muerte, ¿de qué nos servirá lo que hemos buscado con tanto trabajo, y lo que hemos reu-

nido con tanto afán? No busquemos honores ni riquezas, puesto que habremos de abandonarlos.... Si queremos bienes, busquemos y amemos los que hemos de poseer siempre; si tememos los males, temamos los que sufren los réprobos, que no tendrán fin (S.Gregorio,Lib.4.Epist.ad Anadraeam).

581. Cuando nos sentimos enamorados de la hermosura humana, es preciso pensar en lo que será el cuerpo cuando la vida le haya abandonado: se comprenderá entonces lo que se ama. Nada es más poderoso para dominar el apetito de los sentidos como el meditar lo que será después de la muerte la persona que amamos viva (S.Greg.M.Moral)

582. Vivid con el pensamiento de la muerte; la hora huye, el mismo instante en que os hablo está ya lejos (S.Jerónimo. Epist. 16 ad Principiam.).

583. Recordemos las bellas y preciosas palabras del mismo San Jerónimo: Ya comiendo, dice, ya bebiendo, ya estudiando, ya haciendo cualquier otra cosa, siempre resuena en mis oídos la trompeta del último juicio: Levantaos, oh muertos, y venid al juicio (Epíst.ad Heliód.).

584. Al que cree firmemente la resurrección de los muertos, no le aflige la misma muerte, ni perderá la paciencia en los dolores: ¿qué hay que sentir en la muerte de una persona, si no la tenemos perdida para siempre?. No es más que un viaje lo que llamamos muerte, por lo que no se debe llorar la muerte del que partió antes que nosotros, antes bien, desear seguirle; y aun este mismo deseo se debe moderar con la paciencia. El excesivo sentimiento no es una señal de la más viva esperanza, desacredita nuestra fe, y es injurioso a Jesucristo el tener por infelices y dignos de compasión los que Él llama a sí (Tertuliano,lib. de la paciencia, c.9, sent.11).

585. ¿Por qué deseamos con tanta pasión permanecer en esta vida, siendo así que cuanto más larga sea, mayor será el peso de nuestros pecados? (S.Ambrosio, c.2,sent.16).

586. Yo temo la muerte porque es amarga; tengo miedo del infierno, porque jamás se acaba; tiemblo de oír esta palabra Tártaro, porque allí no hay color; temo las tinieblas, porque están separadas de la cruz; temo el venenoso gusano, porque nunca muere... Me dan miedo las más crueles penas. Temo un suplicio que no tiene fin.... y llegará el momento de quedar solo el reo para ser condenado o absuelto según sus acciones.... ¿Cómo se hallará mi alma al separarse del cuerpo?.... (S.Cirilo de Alejandría, sent.15).

587. ¡Oh hermanos míos! Considerad cuál será nuestro estado cuando cada uno de nosotros haya de dar cuenta de las acciones que haya hecho, así grandes como pequeñas: porque delante de aquel Juez tendremos que exponer hasta las palabras inútiles. ¿Qué será de nosotros en aquella hora? Pero si tenemos a nuestro Dios propicio, ¿qué alegría no sentiremos al vernos colocados a la derecha del Rey? ¿Cuáles serán los sentimientos de gratitud cuando él nos diga: Bienvenidos seáis, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo.

Entonces entraremos en la posesión de aquellos bienes que los ojos no vieron, ni los oídos oyeron, ni el corazón del hombre los ha llegado a comprender; en una palabra, poseeremos todos los bienes que Dios ha preparado para sus amigos (S.Cirilo de Alejandría, sent.16).

588. La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros (S.Bernardo.Serm.in Cant.).

(La Iglesia nos recuerda para nuestro consuelo: "La vida no termina, se transforma, y disuelta nuestra morada terrenal, conseguiremos una mansión eterna en el cielo").

589. Palabras de algunos Santos Padres al morir, tomadas de sus vidas:

- Al oír *San Cipriano* la sentencia de muerte que contra él fulminaron, exclamó: Doy gracias a Dios omnipotente que se digna libertarme de las cadenas del cuerpo (*In ejus vita*)

- *San Ambrosio* decía al morir: No he vivido para temer la muerte, y no la temo, porque el Señor es bueno (*Possidon.vit. S.Agustín*)

- *San Jerónimo* exclamó: ¡Ay! ¡Qué larga ha sido mi peregrinación. Mi alma os desea, Dios mío, como el ciervo que corre sediento a un manantial de agua viva (*Hist. Eccles.*).

“¡Oh muerte, muerte! ¡no sé quién te teme, pues en ti está la vida!. ¿Quién no te temerá habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios!...Sírvele y espera en su misericordia” (Exclamaciones, VI2 y 3. S. Teresa).

590. El justo muere cantando, dice San Bernardo, y muriendo canta: ¡Oh muerte! madre del pesar, sirves de alegría; enemiga de la gloria, sirves para la gloria; puerta del infierno, sirves de entrada al reino del Cielo; abismo de perdición, sirves para hacer encontrar la salvación. ¡Oh muerte! a los fieles que entran en tus dominios abres una ancha y alegre puerta para llegar a la vida! (Serm.in Cant).

Nombre de JESUS

Un ángel del Señor dijo a José: María, tu mujer, dará a luz un hijo, y pondrás por nombre JESUS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt. 1,20-21). Le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes de que fuera concebido (Lc.2,21) Dios lo sobreensalzó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de JESUS se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos (Fil.2,9. No hay otro bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos (Hech.4,12). Quienquiera que invoque el nombre del Señor, se salvará (Joel 2,32).

591. ¡Oh bendito nombre! exclama San Bernardo, bálsamo precioso derramado en todos los lugares! ¿Desde cuanto tiempo está este nombre venerado en el cielo, en la Judea, y de allí en toda la tierra? La Iglesia levanta la voz de un extremo a otro del universo, y dice: Vuestro nombre, oh Jesús, es un bálsamo dulce y suave derramado, y espléndidamente derramado por todas partes. No sólo llena el cielo y la tierra, sino que penetra hasta en los

infiernos; de tal manera que al nombre de Jesús se doblan todas las rodillas. Confiase toda lengua y diga: Vuestro nombre es oleo delicioso derramado con abundancia en todos los lugares (Ser.15 in Cant).

592. El oleo continúa el mismo San Bernardo, ilumina, alimenta y dulcifica; entretiene el fuego, alimenta el cuerpo y dulcifica el dolor; es una luz, un alimento y un remedio. Los mismos admirables efectos produce el nombre de Jesús. Anunciado este divino nombre, ilumina; meditado, alimenta; invocado, dulcifica y cura...(Id.serm.15,5).

593. El nombre de Jesús y el poder de la cruz son para nosotros encantos espirituales. No sólo arrojan al dragón de su caverna y le precipitan al fuego, sino que curan también las heridas que ha hecho a nuestra alma. El nombre de Jesús es terrible para los demonios y saludable para calmar nuestras agitaciones y devolvernos la salud. Sea, pues, nuestro adorno y protéjanos como una muralla (S.Crisóstomo. Homil.8).

594. Hay en el nombre de Jesús tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el deseado efecto. Es lo que enseñaba Jesucristo, diciendo: Muchos el día del juicio dirán: Hemos arrojado a los demonios en vuestro nombre (Orígenes, contra Cels.).

595. La lectura me produce fastidio, si no leo allí el nombre de Jesús. Jesús es miel en la boca, melodía en el oído, un cantar de alegría en el corazón (San Bernardo, in Cant.15,6).

596. Si luchamos con el nombre de Jesús contra Satanás, Jesús lucha por nosotros, con nosotros; los adversarios han de huir en cuanto oyen al nombre de Jesús (S.Justino, dial.c.Tryph.)

Obediencia

Jesucristo, dice el Evangelio fue obediente a José y a María (Lc.2,51). y dijo: Yo he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del

que me ha enviado (Jn.6,38), y fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil.2,8). La obediencia vale más que los sacrificios (1 Sam.15,22). Hijos, obedeced a vuestros padres con la mira puesta en el Señor, porque es ésta una cosa justa (Ef.6,1). Siervos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y respeto.... no sirviéndolos únicamente cuando os ven.... Mujeres, estad sumisas a vuestros maridos como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres.... (Col. 3,18-19).

597. ¿Qué hizo Jesucristo en medio de nosotros, dice el Santo Venerable Beda, sino obedecer para manifestarnos la necesidad de la obediencia? (Collectan.).

598. *Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor (Ef.6,1).* Si San Pablo manda así a los hijos que obedezcan a sus padres, y a los sirvientes que obedezcan a sus amos, considerad con qué cuidado debemos obedecer a Dios que nos ha sacado de la nada, nos alimenta, nos viste, nos conserva a cada instante y nos ha rescatado (Homil.ad pop.in epist. ad Ef.).

599. El verdadero obediente no sabe de dilaciones, tiene horror a dejadlo para mañana; no entiende de demoras; se adelanta al mandamiento; está con los ojos fijos, el oído atento, la lengua pronta a hablar, las manos dispuestas a obrar, los pies prontos a correr; está enteramente recogido para entender enseguida lo que se le manda (S.Bernardo, de diversis 41,7).

600. Los inferiores deben ver en sus superiores a Jesucristo.... Sea Dios, o el hombre representante de Dios, el que nos comunica una orden cualquiera, hemos de obedecer con igual cuidado y respeto. En todo lo que no se opone visiblemente a Dios, debemos dar oído como a Dios mismo a aquel que para nosotros ocupe el lugar de Dios (S.Bernardo.Serm.in Fest.omn-Sanct).

601. El verdadero obediente saldrá victorioso de todas las dificultades en que le pusiere la obediencia, y, con honra, de todos los caminos por los que entrare en virtud de la obediencia, por peligrosos que fueren.... El obediente quiere bien lo que se le manda, y, apenas lo entiende de lejos, sea lo que fuere, de su

gusto o no, abrázase con ello, acarícialo y lo ama tiernamente....

Hacer con gozo una cosa por una sola vez que se nos manda, o cuando nos viniere bien, cuesta muy poco; pero cuando te dicen: Harás siempre esto mismo mientras vivieres, en eso está la virtud, en eso la dificultad (S.Franc. de Sales Pláticas espirituales, c.11).

602. La obediencia es la única virtud que siembra las demás virtudes en el alma, y que, después de haberlas sembrado, las conserva (S.Greg.Lib.35 Moral). Hay un mérito mayor, dice este santo, en someter la propia voluntad a la voluntad ajena, que en macerar nuestro cuerpo con largos ayunos, o que en atormentarnos con sacrificio secreto por compunción. El que ha aprendido a subordinarse completamente a la voluntad de sus superiores, tendrá en el cielo mayores méritos y mayor gloria que los que ayunan y lloran (Id. Moral).

603. Cuando nos sometemos a los hombres por Dios, dominamos a los espíritus soberbios. Con las otras virtudes combatimos, es verdad, a los demonios; pero con la obediencia quedamos victoriosos de ellos. Los que obedecen son, pues, vencedores, pues, sometiendo perfectamente su propia voluntad a los demás, dominan a los ángeles que cayeron por desobediencia (S.Greg.M. Lib.4 in I Sam.c.5).

Obispo

Si alguno aspira al episcopado, desea una excelente función, pero es preciso que el obispo sea irrepreensible....no aficionado al vino, ni violento, sino comprensivo y pacífico... sobrio, prudente, digno en su porte.... que tenga buena fama.... (1 Tim.3,1 ss). Ninguno se apropie esta dignidad sino es llamado por Dios como Aarón (Heb.,1,5). Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que Él adquirió, por su propia sangre (Hech.20,28).

604. Para ser un buen obispo y digno de serlo, no es suficiente traer una vida inocente y pura, ni solamente el ser capaz de

instruir a los otros; por que el que vive justamente es útil para sí solo si no tiene la doctrina necesaria para la enseñanza; y por otra parte desautoriza esta doctrina si no está apoyada en la santidad de vida (San Hilario.Lib.8,sent.3).

605. A mi me parece que respecto del Obispado es preciso observar un medio justo entre dos especies de temor; esto es, que no se ha de desear cuando no nos llama a él, ni desecharle cuando Dios nos llama; porque hay temeridad en pretenderle y desobediencia en renunciarle e imprudencia en las dos cosas (S.Greg. Naz.Orat.I,sent.7).

606. Hemos de mirar al obispo como al mismo Señor (S.Ignat.Ant. ad Eph.6.1). El que no está con el Obispo, tampoco está en la Iglesia (S.Cipriano,ep.69,8).

607. Pensaba San Basilio que la virtud de un simple fiel consistía en estar exento del vicio y tener algún amor a la virtud, pero en cuanto a un Prelado, estaba persuadido a que merecía pasar por malo e indigno Obispo si no excede en mucho al mérito de los simples fieles, si no se perfecciona de día en día, y si en virtud y santidad no corresponde a la elevación de su dignidad y su poder (S.Greg.Naz.Ort.I.sent.37).

608. En una ciudad se necesitan siete diáconos, algunos presbíteros y un Obispo, y ninguno de estos debe tener mujer; porque es preciso que todos los días se hallen presentes en la Iglesia para servir a los fieles que tengan necesidad, sin que estos esperen a que se purifiquen como en la antigua ley del comercio con sus mujeres (S.Ambrosio in Epist. ad Tim.c.3).

609. Peca el obispo cuando ordena a alguno sin tenerle bien probado; pues para merecer las órdenes, es preciso que le reconozcan por más virtuoso que los demás fieles, y no basta estar exentos de crimen, es necesario que resplandezcan primero los méritos de las buenas obras en un hombre para que se le juzgue digno de ser ordenado (S.Ambrosio, ibid.c.7,sent.102).

610. Si se considera el Sacerdocio supremo como cuidado, como trabajo, como carga, nadie se empeñaría en él tan fácilmente; pero se desea con ambición esta dignidad, como pudiera pretenderse una magistratura profana, con el fin de granjearse honra y gloria delante de los hombres, y de este modo se pierden delante de Dios (S.Crisóstomo.Homil.3 Act.Apost.sent.261).

611. Un Doctor y un Obispo no tienen necesidad de fausto en sus palabras para persuadir la verdad; sino de juicio, recta razón y mucho conocimiento de la Escritura. ¿No véis cómo convirtió San Pablo toda la tierra y que hizo infinitamente él sólo mucho más que Platón y todos los filósofos juntos? (S.Crisóstomo, Homil.2 c.l. Epist. ad Tit.sent.376).

612. El que es poderoso en virtudes, llegue precisado al gobierno: el que está desnudo de ellas, ni aún obligado le admita (S.Greg. Magno.Pat.Prel.c.9.sent.9)

Oración

Es preciso orar siempre y no desfallecer (Lc.18,1). Pedid y recibiréis.... (Jn.16,24). Si pidiereis alguna cosa en mi nombre, Yo lo haré (Jn.14,14). Jesús salió para la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios (Lc.6,12). Mucho vale la oración perseverante del justo (Sant.5,16). Si hubiera diez justos en la ciudad no la destruiría (Gén.18,32). Todo cuanto pidiereis en la oración como tengáis fe, lo alcanzaréis (Mt.21,22). En verdad os digo que si dos de vosotros convinieris sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre, que está en el cielo. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt.18,19-20).

613. La oración es hablar con Dios, es una conversación, una plática con Él (S. Juan Damasceno, de Fid. orth. 3,24). Es la oración una conversación con Dios, contemplación de las cosas invisibles, confianza cierta de conseguir lo que se desea, elevación a la misma honra de los ángeles, progreso y aumento de los bienes, ruina de los males, enmienda de las culpas, fruto de los presente y seguridad de lo futuro (S.Greg. de Nisa, in Eccles.H.2, sent.7).

- 614.** La oración es dirigir la palabra a Dios, cuando lees (la Sagrada Escritura) Dios te habla; cuando oras hablas tú a Dios (S.Agustín, in Ps.85,7).
- 615.** Oras sin intermisión si tu oración no se reduce a solas palabras, sino que todo el método de tu vida es conforme a la divina voluntad, de tal modo que puede y merezca tu vida llamarse una continua oración... El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración (San Basilio.Homil. in Martyr.Julitam, sent.5).
- 616.** La oración es una conversación con Dios, sin que se oiga la voz, y aun sin mover los labios estamos clamando en el fondo de nuestro corazón: el Señor oye las súplicas que le dirige nuestro corazón.... (S.Clemente,Lib.7,sent.17).
- 617.** El varón espiritual en todo lugar hará oración, pero sin dar a entender que ora: hace oración cuando camina, cuando descansa, cuando habla, cuando lee, y en todo cuanto ejecuta con deliberada intención; cuando él no haga más que pensar en Dios en lo secreto de su corazón, y enviarle de él afectuosos suspiros, está bien cierto de que Dios está pronto para oírle, aun antes de concluir su oración (S.Clemente,lib.7,sent.18).
- 618.** El que trae a Dios en su corazón, ninguna otra cosa desea; ya dirigiéndose a Él únicamente, abandona cuanto puede retraerle de unirse al Señor con estrechos lazos, y se aplica todo a la contemplación de las cosas divinas (S.Clemente, sent.20.ibid.).
- 619.** Cuando oramos para conseguir el perdón de nuestras culpas, tomemos las mismas palabras de Aquel que es nuestro mediador y abogado. Y pues nos asegura que el Padre celestial nos concederá cuanto le pidamos en su nombre: ¿con cuanta mayor prontitud nos lo concederá, si no solamente en su nombre se lo suplicamos, sino que oramos con sus mismas palabras? (S.Cipriano. Orat Dominica,sent.18).
- 620.** Cuando empezamos nuestras súplicas, confesemos

humildemente nuestra insuficiencia, y cuando todo el bien le atribuimos a Dios, nos concede benéfico el Señor cuando le pedimos con humildad y con aquel respeto y temor que el debemos (S.Cipriano, sent.,22).

621. Cuando oremos debemos aplicar todo nuestro corazón: es preciso desterrar todos los pensamientos carnales y del siglo, y atender únicamente a la acción que estamos ejecutando. Por esta razón el sacerdote u Obispo antes de empezar la oración prepara los espíritus de los fieles con esta advertencia: Elevad vuestros corazones, para que el pueblo responda: Ya lo tenemos levantados al Señor, se acuerde de que por entonces solamente en Dios ha de pensar (S.Cipriano,sent.23).

622. Empleemos nuestros ojos en la lección de las divinas Escrituras: nuestras manos en el ejercicio de las buenas obras, y nuestro espíritu en pensar en Dios: oremos sin cesar aplicándonos continuamente a las santas acciones, para que siempre que nuestro enemigo se acerque a sorprendernos, nos halle armados para rechazarle, y cerradas todas las avenidas de nuestro corazón (S.Cipriano, lib. de Orat, sent.34).

623. El justo ora sin cesar cuando todas sus acciones son agradables a Dios y hechas con el fin de su bondad y gloria: toda su vida es una continua oración, y como pasa los días y las noches en continua oración según el orden de la ley de Dios, se puede decir que todo el tiempo de la noche y del día es en él una perpetua meditación de la ley divina (S.Hilario, in Ps. prim.sent.9).

624. Puede ser que me digáis: ¿En qué consiste que pidiendo yo a Dios cosas espirituales, no me las concede?. Eso es porque no lo pedís con fervor; es porque os habéis hecho indignos de recibirlas o porque habéis dejado de suplicar antes de tiempo (o faltan las condiciones de la oración: atención, humildad, confianza y perseverancia) (S.Crisóstomo, Homil.24,sent.51).

625. El que ora recibe grandes bienes por su oración, aun antes de alcanzar lo que pide: su oración reprime todas las turbaciones

del alma, calma la ira, ahuyenta la envidia, apaga la codicia, disminuye el apego a las cosas perecederas, y lo destruye, da la paz y luego nos sube al cielo (S.Crisóstomo in Ps.130).

626. La oración alcanza y hiere desde mayor distancia que una flecha. No era Eliseo superior a sus enemigos por las armas, sino por la oración (S.Ambrosio.Serm.86).

627. Dios quiere que le roguemos, quiere que le hagamos violencia, quiere ser vencido con cierta importunidad. Por esta razón os dice: El reino de los cielos sufre violencia, y los que emplean violencia, de él se apoderan. Sed, pues, asiduos en la oración; sed importunos en vuestras súplicas; cuidad de no desanimaros en la oración. Si Aquel a quien oráis manifiesta no entenderos, forzadle, para que podáis recibir el reino de los cielos. Esta es una excelente y dulce violencia que no ofende a Dios, sino que lo apacigua; y no hiere tampoco al prójimo, antes bien le ayuda y disminuye y hace desaparecer el pecado (S.Gregorio in Ps.6).

628. El justo ora siempre, porque aun cuando su alma no está en oración, sus obras interceden y sustituyen la oración; aun durmiendo, sus obras, que brillan ante Dios, interceden también en el cielo(S.Ambrosio in Ps.87).

629. Ore cada uno en favor de todos, y todos en favor de cada uno (S. Agustín in Ps.98). Orar por los demás es caridad. La Iglesia ora siempre en favor de todos. Jesucristo manda que oremos por nuestros enemigos.... (Mt.5,44).

Paciencia

Con la paciencia salvaréis vuestras almas (Lc.21,19). Si sufrís con paciencia las pruebas haciendo el bien, es una gracia ante Dios. A esto habéis sido llamados porque Cristo ha sufrido por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus pisadas (1 Ped.2,20-21). Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Tomad por modelo de tolerancia y de

paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.... Sabéis la paciencia de Job, el fin que el Señor le otorgó, porque el Señor es compasivo y misericordioso (Sant.5,8-11). El Señor pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia (Ped.3,9).

Mejor que el fuerte es el paciente, y el que sabe dominarse vale más que el conquistador de una ciudad (Prov.16,32).

630. No se ejercita la paciencia en la prosperidad; y el que, abatido por la adversidad, no pierde la esperanza, ese tal es paciente (S.Greg.M.Moral,1,2,c.25).

631. El hombre será dueño de su alma con la paciencia, porque esta virtud destruye completamente las pasiones que nos hacen desgraciados, como la tristeza, la ira, la envidia, la venganza, etc. pasiones que destruyen el alma (Sto. Tomás, 2,2.q.136.art.2).

632. Dáis prueba de gran virtud, sino respondéis a una ofensa con otra ofensa: manifestáis una gran fuerza del alma, si perdonáis al ser ofendidos; y adquirís una gran gloria si perdonáis a un enemigo a quien pudierais dañar (San Isidoro Lib.Sentent.).

633. Hijo mio, procura adquirir paciencia, porque es la más grande virtud del alma; adquiérela para llegar pronto a la cima de la perfección. La paciencia es el remedio soberano del alma, al paso que la impaciencia es el veneno del corazón (San Basilio, adv.a su hijo espiritual).

634. El hombre paciente se deja dirigir por una gran prudencia. ¿Qué cosa más ventajosa y admirable? Está siempre alegre, tiene su esperanza en Dios, es extraño a todo acceso de ira, y todo lo sufre; no se irrita, no insulta a nadie, ni pronuncia ninguna palabra que pueda dañar. Si le dan una orden, obedece; si le vituperan, no se queja, y se ejercita sin cesar en perseverar en la paciencia (San Efrén, Sermon.5).

635. El hierro candente sumergido en el agua, no pierde tan pronto su calor como el hombre iracundo que tiene que habérse-

las con un alma llena de longanimidad. Si somos pacientes y mansos, seremos fuertes y poderosos (S.Crisóstomo. Homil.6 y Act.).

636. Hacerse superior con los ultrajes, con la paciencia, es la más hermosa de las victorias. Dios nos ha dado fuerzas para vencer, no a mano armada, sino por medio de la paciencia. En todas partes se celebra el triunfo de José, que con tanto valor sufrió la adversidad. Con su paciencia salió victorioso de los lazos que le tendieron sus hermanos y la mujer impúdica. Job con su paciencia quedó vencedor de los esfuerzos del demonio, de los insultos de su esposa, de los ultrajes de sus amigos, de la pobreza, de la enfermedad y de mil sufrimientos; con su paciencia fue más fuerte que Sansón, tantas veces vencedor de los filisteos. Sufriendo con resignación y paciencia el odio de sus hermanos, el destierro, la calumnia y la cárcel, José se hizo dueño de sí mismo, consiguió el favor del Faraón y llegó a ser señor y salvador de Egipto. David manifestó más fuerza triunfando de Saúl con su paciencia que al vencer al gigante Goliat. (S.Crisóstomo, Homil. 6 in Act.).

637. Hemos de sufrir con paciencia y alegría las aflicciones. Dios nos las envía para que no encontremos demasiado agradable el camino, y no lo prefiramos a nuestra patria, que es el cielo (S. Greg.M.Moral.c.23). Las tribulaciones, dice también San Agustín, no dejan de pensar sobre el hombre, para que, viajero que se encamina a la patria no prefiera un pobre establo a la casa que le espera (In Sent.186).

638. Más debemos estimar la paciencia que todo cuanto el enemigo puede arrebatararnos (S.Agustín. Ep.5 ad Marcellin). Soporta con paciencia a lo que es forzoso sufrir (S.V.Beda in susi prov. verbo "Quod").).

Palabra de Dios

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos.... (Sal.33,6). La palabra de Dios es una semilla... (Lc.8,11). Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así la palabra que sale de mi boca -dice Yahvé- no vuelve a mi vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión (Is.59,10-11). El Señor dice: ¿No es mi palabra como el fuego y cual martillo que quebranta las peñas? (Jer.23,29).

La palabra de Dios es viva, y eficaz y tajante más que una espada de dos filos y penetra hasta la división del alma y del espíritu... (Heb.4,12). La palabra del Señor permanece para siempre (1 Ped.1,25).

639. Así como el cuerpo no podría vivir sin alimento, también el alma necesita alimento espiritual, por lo cual es preciso sustentarlo con la palabra de Dios, el rezo de los salmos, la lectura de la Escritura Sagrada, ayunos, y vigiliass, lágrimas, esperanza y meditación de los bienes futuros (S.Efrén de comp.et salut.anim. sent.154).

640. La palabra de Dios es viva y eficaz; así que entra en el alma, la saca de su marasmo; mueve ablanda y hiere el corazón, ese corazón endurecido, ese corazón de piedra y siempre enfermo. Empieza también a arrancar y a destruir, edificar y plantar, a regar lo que era árido, a iluminar lo que estaba en las tinieblas, a abrir lo cerrado, a abrasar lo helado, a enderezar lo torcido, y a allanar los caminos tortuosos; de tal manera que entonces el alma bendice al Señor y todas sus facultades alaban su santo nombre (S.Bernardo,serm.74).

641. La palabra de Dios vive siempre, no perece nunca; la palabra del hombre apenas se ha pronunciado, se desvanece (Aug.in Ps.25,2,13). Tu palabra, Dios mío, es fuente de vida eterna y no perece (S.Agustín. Conf.13,21).

642. No asistamos a la lectura de los santos Evangelio como por cumplir: estemos de pie, y recibamos aquellas divinas pala-

bras con mucha atención y respeto, sin cansarnos, sin estar sentados, y sin distraernos a hablar con los que están a nuestro lado (S.J. Crisóstomo.Serm. "Attendite Eleemosyn., sent.250).

643. Así como las aguas de una fuente corren siempre, aunque nadie se aproveche de ellas, el predicador debe siempre cumplir su deber, y anunciar la palabra de Dios, aun cuando pocas personas le escuchen y se conviertan (S.Crisóstomo, Homil.1 de Lázaro).

644. Si el predicador no está inflamado, es difícil que inflame a los oyentes (S.Agustín. Salmo 103, sent.148). Aunque haya en un discurso grandes estudios y un espíritu profundo y elocuente e inteligencia de la situación, si de él está ausente el Espíritu Santo, que da fuerza a las palabras, todo es inútil y ocioso (S.Jerónimo, ad Nepotianum).

645. San Buenaventura dice de San Francisco de Asís: Su palabra era un fuego ardiente que penetraba en el fondo de los corazones y llenaba de admiración a los oyentes. En sus instrucciones no se veía la acción del arte humano, sino el soplo de las inspiraciones y revelaciones divinas. Predicaba la verdad con una confianza imperturbable; no sabía respetar los vicios, los atacaba con firmeza, y no adulaba a los pecadores, sino que los perseguía vivamente para abatirlos y hacerlos santos (*In ejus vita*).

646. Un sermón es como un espejo en que cada uno debe ver sus defectos sin enojarse contra el predicador; así como una señora que consulta a su espejo, no le quiebra porque le manifieste alguna mancha en el rostro, o algún desaliño en el vestido (S.Cesáreo de Arles. Sermo,Aug.sent.21).

647. Más se debe instruir a los pueblos con la buena vida, que con los discursos, procurando cada uno hacerse más amable con la mansedumbre y la bondad, que temible con una justicia tan severa que a ninguno perdona (San Anselmo.Epist.71, lib.1, sent.51).

648. Si un predicador adelanta alguna cosa sin apoyarla en la Escritura, titubean los espíritus de sus oyentes, y se quedan en la incertidumbre de lo que deben creer; ya les viene el pensamiento de desecharla como frívola, y ya el de recibirla como probables. Pero desde luego que prevalece la autoridad de la Escritura, el entendimiento del predicador y el de la gente, no tienen la menor duda, y se hallan sólidamente firmes en la verdad (S.Crisóstomo in Ps.95,sent.132).

649. No se ha de anunciar la palabra de Dios por ostentación o por interés; es necesario enseñarla puramente por la gloria del Señor como si le viéramos presente entre los que nos oyen (S.Basilio. Reg.70,c.23,sent.48)

650. Guardad en vuestro espíritu la palabra de Dios que recibís de la boca del predicador, porque la palabra de Dios es el alimento del alma. Sin embargo, así como el estómago enfermo rechaza el alimento que ha tomado, la memoria no conserva algunas veces las enseñanzas apostólicas. Pero es preciso desespérer ciertamente de la vida de cualquiera que no pueda digerir los alimentos. (S.Greg.M.Homilo.13 in Evang.)

651. No debemos esperar el buen éxito de nuestra predicación, del trabajo o de la fuerza de la elocuencia, sino de la pura gracia de Dios (S.Basilio.Reg.70.c.27,sent.49).

652. Dios abre los labios de aquel que reflexiona no sólo en lo que ha de decir, sino también cuándo, dónde y a qué personas ha de decirlo. Sean, pues, todos vuestros discursos pesados en la balanza de la justicia, para que estén llenos de gravedad en el sentido, en las palabras y en la forma del orador. No hablemos más que cuando sea útil: examinemos si debemos pasar o no en silencio tal o cuál asunto; si el momento es favorable para ocuparnos de ello; y si no nos extralimitamos bajo ningún concepto de las reglas de la prudencia, de la sabiduría, de la modestia y de la caridad (S.Greg.M.in Ps.51).

Pasión de N.S. Jesucristo

Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles y se burlarán de Él y le escupirán y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará (Mc.10,33-34). La prueba más grande de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros (Rom.5,8). Cristo padeció por nosotros.... y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz.... y por sus heridas hemos sido curados (1 Ped.2,21-22). Fue despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores, familiarizado con el sufrimiento.... Yahvé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros... (Is.53,3 y 6).

653. San Bernardo en un sermón de Cuaresma, dice: Debéis a Jesucristo vuestra vida toda, porque ha dado su vida por la vuestra, y ha sufrido los más crueles tormentos para preservaros de los tormentos eternos.... Así, pues, aunque le hubiese dado todo lo que soy y todo lo que puedo, comparado con lo que ha hecho por mí, no sería lo que una estrella es para el sol, una gota de agua para un río, una piedra para una montaña. Si me debo todo a Él, porque me ha creado, ¿qué le daré por haberme rescatado, y haberme rescatado del modo que lo ha hecho?

Porque no he sido reparado tan fácilmente como he sido creado: el que me creó en un instante y en una sola palabra, ha pronunciado para repararme muchas palabras, ha obrado incomparables maravillas, y sufrido penosos tratamientos; y no sólo penosos, sino indignos. En la primera obra me entregó a mi mismo; en la segunda se me entregó Él, y entregándose, me ha devuelto a mi mismo. Colocado y vuelto a colocar en posesión de mi mismo, me debo en cambio y me debo dos veces. Pero ¿qué devolveré al Señor por el don que me hizo de mi mismo? Aun cuando pudiera darme mil veces, ¿qué soy yo al lado de Dios? (San Bernardo, Serm. de Quadrupl. Debitor).

654. Los ultrajes de Jesucristo son nuestra gloria. Murió para darnos la vida, bajó del cielo para hacernos subir. Se hizo locura, para hacernos cuerdos, y fue suspendido en el árbol de la cruz para borrar así el pecado que habíamos cometido con el árbol de

la ciencia del bien y del mal (S.Jerónimo in Marcum).

655. *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales soy yo el primero*, dice San Pablo (1 Tim.1,15), y comenta San Agustín: Un gran médico vino del cielo porque un gran enfermo yacía en la tierra (In Passione).

656. *Judas tomando el bocado, se salió luego, era de noche* (Jn.13,30). Judas salió pues. Sabéis, dice San Ambrosio, salía de la fe; salía de la asamblea, y de la dignidad de los apóstoles; salía del festín de Cristo para ir a la cueva del demonio; salía de la gracia de la santificación para enredarse en el lazo de la muerte; salía fuera, él que dejaba los misterios de la vida interior. (In Joann.Evang.).

657. *Se convinieron en treinta monedas de plata* (Mt.26,1). ¡Oh traidor, exclama San Ambrosio, valuas en trescientos dineros el perfume que Magdalena derrama sobre Jesucristo, en memoria de su pasión, y vendes su misma pasión por treinta dineros!. Eres rico y generoso en tu apreciación y vil en tu crimen: vendes a tu Dios al precio de los esclavos: Jesucristo no quiere que su precio sea más subido, para que todos puedan comprarle, y ningún pobre quede sin poder hacerlo (Lib.3 de Spir.Sanct....c.18 y Lc.7).

658. *Padre mio, si es posible, pase de mi este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tu.* (Mt.26,39). Esta palabra de nuestro Jefe ha sido la salvación del cuerpo entero, ha formado a todos los fieles, ha inflamado de celo a todos los confesores, y ha coronado a todos los mártires (S.León M.Serm.7 de Passione).

659. *Lleno de angustia, oraba con más instancia; y sudó como gruesas gotas de sangre...* (Lc.22,44). Gemís, Señor, no por vuestros sufrimientos ni vuestros dolores, sino por nuestras heridas; no por vuestra muerte, sino por nuestra debilidad (S. Ambrosio, in Lc.22,44).

660. *Mi alma está triste hasta la muerte.* (Mt.26,38). Ved, si os fijáis, la alegría que se entristece, la confianza que tiembla, la salud que sufre, la vida que muere, la fuerza que se debilita; pero aquella tristeza alegra, aquel temor conforta, y aquella muerte vivifica (S.Bernardo. Homil.2, super "Missus est").

661. *Jesucristo se levantó, fue a sus discípulos y los halló dormidos, y les dijo:* Vigilad y orad (Mt.26,40-412). Los despierta para probar que su pasión ha de despertar a los que duermen en el pecado, pues ¿quién podría dormir en el pecado al ver que Jesucristo sufre todos los tormentos para expiar el mismo pecado? (S.Ireneo.Hist.Eccles.).

662. Jesucristo no se contentó con las lágrimas que caen de los ojos, sino que quiso llorar y lavar nuestros pecados con lágrimas de sangre que corrían de todo su cuerpo (S.Bernardo.Homil. super Missus est).

663. *Levantaos, vamos: ya llega el que va a entregarme.* (Mt.265, 46). La avaricia llevó a Judas a tal exceso. La avaricia hace crueles y bárbaros a todos aquellos a quienes domina (S.Crisóstomo, in Passione).

664. ¿Dónde está ahora la cohorte de los soldados? ¿Dónde está el terror y la fuerza de las armas? No necesita dardos; una sola palabra ha herido, rechazado y derribado a una muchedumbre feroz por el odio, y terrible por sus armas. Es que Dios estaba oculto bajo la exterioridad del hombre. ¿Qué hará pues cuando venga a juzgar, aquel que, pronto a parecer ante un tribunal, manifestó de tal modo su poder? (S.Agustín in 18 Joam).

665. (Al acercarse Judas a prender a Jesús), Jesús que conocía todo lo que iba a sucederle, salió y les dijo: ¿A quién buscáis?. Respondieronle: a Jesús de Nazaret. Él les dijo: YO SOY. Y al decirles: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra (Jn.18,3-6). A la voz de Jesucristo, la muchedumbre impía fue derribada y no volvió a levantarse sino cuando Él quiso. ¿Que no podrá su majestad cuando venga a juzgar a las gentes, si su humildad,

pronta a ser juzgada, pudo tan grandes cosas? (S.León M. Serm.1).

666. En distintas ocasiones, Jesucristo, ya a punto de ser prendido por sus enemigos y perseguidores, pasó sin ser visto en medio de ellos. Porque, como dice San Ambrosio, se deja prender cuando quiere, se escapa cuando quiere y le matan solamente cuando lo consiente; su hora no había llegado todavía antes (In Lc.22).

667. Ante los falsos testigos que le acusaban. *Jesús se callaba* (Mt.26,63). Se callaba, porque sabía que, por más que respondiese, no había de impedir que acriminasen sus palabras (S.Jerónimo in Evang. Mt), porque allí no había más que una sombra de juicio; en realidad, aquello era un ataque de salteadores (S.Crisóstomo in Passione); porque el silencio de Cristo, que fue triunfal, como dice San Ambrosio, expió las excusas de Adán (S.Jer.in Mc.14).

668. Jesucristo es escupido y abofeteado (Mt.26,67-68). Los mismos individuos, dice S.Crisóstomo, son los que acusan, discuten y pronuncian la sentencia. ¡Cielo, tierra y vosotros, seres, que pobláis el universo, llenaos de horror viendo como es maltratado el rostro del Salvador divino; aquel rostro ante cuya presencia se calmaron las olas del mar, y el sol veló sus rayos por reverencia cuando se inclinó bajo el peso de la muerte! (In Lc.22).

669. San Ambrosio dice: ¿Dónde negó Pedro a Jesús? En el pretorio de los judíos, en la sociedad de los impíos (In 22,Lc.) y añade el Venerable Beda: ¡Oh! qué dañosas son las conversaciones y la compañía de los malvados! Pedro, en medio de los impíos, niega que conoce a Jesucristo como hombre, él, que le había confesado como Hijo de Dios vivo, cuando estaba con sus colegas (In Evang.Mc.14).

670. *Pedro lloró amargamente* (Mt. 26,75). Las lágrimas borran el pecado; no piden el perdón, lo merecen (S.Ambrosio in-

22 Lc.). San Clemente, discípulo y sucesor de San Pedro, afirma que aquel apóstol se arrepintió tanto, que, mientras vivió, se prosternaba durante la noche al cantar el gallo, y derramaba abundantes y amargas lágrimas. Por esto estaban sus ojos siempre encendidos (Hist. Eccles.).

671. *Al amanecer todos los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para matarle.* (Mt. 27,1). Observad, dice San Jerónimo como desde madrugada se apresuran a cometer el mal, a tenor de las palabras del Rey profeta: Sus pies corren para derramar sangre (Ps.13, de judaeis).

672. Aquella mañana, oh judíos, derribó Dios vuestro templo y vuestros altares; os arrebató vuestra ley y vuestros profetas, vuestro reino y vuestro sacerdocio y convirtió vuestras fiestas en lágrimas eternas (S.S.León M.Serm.3 de Passione).

673. Pilato admiraba la inocencia, la dulzura, la resignación y la paciencia de Jesús. He aquí en el Salvador algo muy grande y muy admirable; callándose persuadía tan eficazmente a su juez, que, a pesar de las tramas y conspiraciones contra él urdidas, éste tenía que reconocerle y declararle inocente (S.Atanasio.Serm. de Pass. et Cruce).

674. *Judas, al ver, cómo era condenado Jesús, devolvió las treinta monedas....* (Mt. 27,3-4). Oid, oid, avaros, exclama S. Juan Crisóstomo; Meditad sobre la suerte de Judas: Perdió su dinero, cometió un crimen, y no pudo deshacerse de su precio, y perdió el alma. A esto conduce la atroz tiranía de la avaricia. Judas no se aprovechó del dinero ni de la vida que había recibido y no gozará tampoco de la vida futura: todo lo perdió a la vez. Después de haber dado una mala opinión de si mismo a aquellos a quienes había entregado a su Dios, y en general a todos los hombres, puso fin con una cuerda a su triste e infame existencia (S.Crisost. de avaritia).

675. El nombre de *Hacéldama* que se dio a aquel lugar, pro-

clama muy alto la horrible crueldad que desplegaron los judíos en la muerte de Jesucristo. Si hubiesen puesto aquel dinero en el tesoro de las ofrendas, del que lo habían sacado, no hubiera sido tan patente su infamia; pero al comprar el campo de un alfarero, y al darle el nombre de Campo de sangre, han transmitido la memoria de su ignominia a todas las razas hasta el fin del mundo. Aquel lugar será siempre el campo de la sangre hasta el último día, y siempre pesará sobre su cabeza criminal la maldición que se atraieron cuando gritaron: Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos (S.Crisóstomo. de Avaritia).

676. Aunque los soldados romanos coronan a Jesucristo por burla, confesaron su dignidad real: le declararon rey sin pensar que lo era efectivamente (San Bernardo, in Passione).

(Elegido Godofredo de Boillon por rey de Jerusalén, se negó a poner en su cabeza la corona real, diciendo que no convenía que un rey cristiano llevase una corona de oro en la ciudad en que Jesucristo había sido coronado de espinas: Hist. de las Cruzadas).

677. *Jesús llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario* (Jn.19,17) ¡Grande espectáculo! Si la impiedad lo mira, ve en él una inmensa y cruel burla; pero, si la piedad lo contempla descubre en él un profundo y sublime misterio. Si la impiedad lo mira, halla una gran lección de ignominia; si la piedad lo contempla, ve allí un gran monumento de la fe. Si la impiedad lo mira, se ríe del Rey que por único cetro de mando lleva el leño de su suplicio, si la piedad lo contempla, reconoce a su Rey que lleva la cruz en la que ha de ser clavado, cruz que será más tarde el adorno de la diadema de los soberanos, cruz que los impíos desprecian y los Santos encuentran gloriosa (S. Agustín Tract. 117, in Joann.).

678. Reflexionad y veréis que la cruz es un tribunal. Suspendido de sus brazos está el juez; el ladrón que cree, se salva; y el que insulta, se condene. Ya manifestaba Jesucristo lo que había de hacer el día de los vivos y de los muertos, cuando colocaría los unos a su derecha y los otros a su izquierda (S.Ambrosio. Coment. in Lc.23).

679. ¿Qué decís, oh Jesús?, exclama S. Crisóstomo. ¡Estáis clavado en la cruz, y prometéis el Paraíso! Sí, lo prometo, para que aprendáis la virtud de mi cruz (Homil. de Cruce et Lazaro).

680. Jesucristo ha sido azotado, coronado de espinas, clavado en un patíbulo, y llenado de oprobios, y olvidando tantos ultrajes y dolores: Perdónales, dice, porque no saben lo que hacen. ¡Oh Señor, cuán rico sois en misericordia! ¡cuánto abunda vuestra dulzura! ¡cuán superiores son a los nuestros los pensamientos vuestros! cuán lejos va vuestra clemencia en lo tocante a los más grandes pecadores e impíos! Cosa admirable: Aquel Dios de amor grita: Padre, perdónales; y los judíos: Crucifícale. ¡Con qué torrente de delicias no inundaréis, Señor, a los que os desean, Vos que derramáis con tanta abundancia el bálsamo de vuestra misericordia sobre lo que os crucifican (S.Bernardo, de Passione).

681. ¿Por qué murió Jesucristo, y sobre todo, porque sufrió una muerte tan cruel, a la par que ignominiosa? Nuestros crímenes, dice San Atanasio, nuestros crímenes eran execrables; por esto Jesucristo, para expiarlos, sufrió el más infame de los suplicios (Serm. de Passione et Cruce).

682. Jesucristo ha querido morir así para que sus discípulos no sólo no temiesen la muerte en sí misma, sino que dejasen de tener horror a todo género de muerte. No temáis las afrentas, las cruces, ni la muerte; pues si estas cosas dañasen al hombre, no tendría que sufrirlas el que ha sido rescatado por el Hijo de Dios (San Anselmo, in Ps.141).

683. Como un médico compasivo y digno de alabanzas, Jesucristo gustó el primero la bebida que preparaba a los suyos; es decir, sufrió la pasión y la muerte y entró de este modo en posesión de la inmortalidad e impasibilidad, enseñando a los suyos a tomar con confianza la bebida que engendra la salud y la vida (S.Bernardo.Serm.11 ex Parvis).

684. Jesucristo podía morir, dice San León M. no ciertamente como Dios, ya que la divinidad no puede sufrir ni morir, sino

como hombre (Serm. 7 de Pass. Dom.).

685. Jesucristo ha escogido para sí la más cruel, la más atroz, la más repugnante a la naturaleza la muerte de cruz (S. Thom.III p.q.66 art.4).

686. Jesucristo ha querido morir, a fin de satisfacer en nuestro lugar a la justicia de Dios, por su propia muerte (S.Tomás III, p.9.50, art.3).

687. Jesucristo sufrió por sus amigos que le abandonaron, sufrió en su reputación por las calumnias que contra Él inventaron; en su honor y su gloria por las burlas y las afrentas de que le llenaron; en sus bienes, porque fue despojado de sus vestidos; en su alma por la tristeza, el enojo y el temor; en su cuerpo por las heridas y los golpes.

Sufrió en su cabeza por la corona de espinas que llevó; en sus manos y en sus pies por los clavos que en ellos hundieron; en su rostro abofeteado y escupido; en todo su cuerpo por la flagelación que se le impuso. Sufrió por todos sus sentidos: por el tacto, habiendo sido azotado y clavado en el madero; por el gusto, habiendo bebido hiel y vinagre; por el olfato, habiendo sido crucificado en un lugar fétido y lleno de cadáveres que se llamaba Calvario; por el oído, que percibió las palabras de los que blasfemaban y ridiculizaban; por la vista, viendo llorar a su Madre y al discípulo a quien amaba (Santo Tomás, De peccatis).

688. ¡Tal es nuestra obra, pecadores!, ¡Oh hombre! exclama San Agustín, aprende lo que vales y lo que debes; y considerando la gran dignidad a que te eleva la Redención, avergüenzate de tus pecados. Mira que, en vez del impío, la piedad es la que es azotada; en vez del insensato, la sabiduría es la ridiculizada, en lugar del mentiroso, la verdad es la inmolada; en lugar del inicuo, la justicia es condenada; en lugar del cruel, la misericordia es herida; en lugar del miserable, la pureza apaga su sed con vinagre, y la dulzura es embriagada con hiel: en lugar del culpable, la inocencia es la castigada; en lugar del muerto espiritual, la vida es la que muere. La naturaleza entera se espanta del cri-

men de los hombres: y la tierra temblorosa y el sol fugitivo atestiguan que aquel es el Señor del mundo y el Rey del cielo, desconocido por la criatura rebelada (Serm. 114 de Temp.).

689. Jesucristo hacía temblar la tierra y estaba clavado en la cruz; estaba aniquilado y todo lo llenaba; sus llagas estaban abiertas, y de ellas salía la curación del mundo entero.... Jesucristo extendió sus brazos en la cruz para atraerlo todo hacia sí (San Ambrosio, In Luc. 23 y Jn. 12,32).

690. No hay nada penoso que no se sufra con resignación si traemos a la memoria la pasión de Jesucristo. ¡Con qué facilidad no sufiremos pequeños trabajos, si recordamos cuántas palabras crueles, cuántos golpes más crueles todavía e inauditos suplicios sufrió Jesucristo por nosotros, él que llevó en la cabeza una corona de espinas, y tuvo los ojos vendados, los oídos heridos por insultos, la boca humedecida con hiel y vinagre, el rostro escupido y abofeteado, las espaldas cargadas con una cruz, el corazón lleno de tristeza, las entrañas desgarradas y las manos y los pies atravesados! En una palabra desde la planta de los pies a la parte más alta de su cabeza, sufrió dolores y heridas inmunerables (San Gregorio, Papa, Homil. in Evang.).

691. José de Arimatea bajó de la cruz el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro (Lc. 23,50-53). Un ángel dijo a las mujeres que fueron al sepulcro: Buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, ha resucitado según lo había predicho (Et. 28,5). Los príncipes de los sacerdotes pusieron guardia al sepulcro después de haber sellado la piedra (Mt. 23,66). Al resucitar Jesús, dijeron a los soldados: Decid que “ viniendo los discípulos de noche, le robaron mientras nosotros estábamos dormidos ” (Mt. 28,13).

San Agustín comenta: Vosotros presentáis como testigos a hombres que dormían. ¿Qué dices desdichada astucia?... Recurre a testigos dormidos. Tu duermes realmente, fracasando al inventar tales patrañas. Si dormían los guardias ¿cómo podrían ver algo? Si no vieron nada, ¿cómo pueden ser testigos? (San Agustín in Ps. 63,15).

(La Resurrección de Cristo es nuestro triunfo. El resucitó y nosotros también resucitaremos: 1 Tes. 4,14 y 1 Cor. 15).

Paz

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paza los hombres... (Lc.2,14). Nos ha nacido un Niño, Dios fuerte, Príncipe de la paz (Is. 9,6). Este será la paz (Miq.5,5). Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mt.5,9). La paz sea con vosotros (Jn.20,21). Vivid en paz unos con otros (Mc. 9,50). Dios dice: Si guardáis mis mandamientos.... daré paz a la tierra (Lev.26,3-6). Para los impíos, dice el Señor, no hay paz (Is.48,12).

692. Dios es la misma paz, Él todo lo tranquiliza: contemplarle es hallarnos ya en el seno de la paz (S. Bernardo, serm. 23, in Cant.).

693. La paz de Dios es el mismo Dios; su naturaleza es la paz (S. Ambrosio, De Jacob). Por María bajo la paz del cielo a la tierra (S. Alberto M. Mariales)

694. La paz es serenidad del alma, tranquilidad de espíritu, sencillez de corazón, un lazo de amor y la compañera inseparable de la caridad. Impide rivalidades, contiene guerras, comprime arrebatos, desprecia a los orgullosos, ama a los humildes, apacigua a los que están en desacuerdo y reconcilia a los enemigos; es dulce para todos; no codicia el bien del prójimo, ni disputa el suyo; enseña a amar, ella que no sabe aborrecer; ignora el orgullo, y no conoce la terquedad. Consérvela pues con cuidado el que la posee; pídale nuevamente al que ya no la tiene; búsque la el que la haya perdido; pues el que no sea hallado en su compañía, será desconocido por el Padre, desheredado por el Hijo y mirado como extranjero por el Espíritu Santo (San Agustín, Serm. 75, de Verbis Domini).

695. Lo que proporciona la paz es querer lo que Dios manda, y no querer lo que prohíbe. Porque ¿cómo hemos de tener la paz, queriendo lo que Dios no quiere, y no queriendo lo que quie-

re?... El hombre tiene paz y verdadera libertad cuando la carne está gobernada por el alma racional, y el alma está regida por Dios (San León, Serm. 1 de Quadrag.).

696. Bienaventurados los pacíficos. Estos son aquellos que primero establecen la paz en sus corazones, y después la hacen entre los hermanos que están discordes. Y a la verdad ¿de que les serviría sosegar las diferencias que se suscitan entre los otros, si conservasen en sus corazones las inquietudes de los vicios? (S.Jerónimo, Lib. 1 in Mt. 5, sent. 92).

697. Para conservar la paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos, hemos, 1º pedirla al Señor, si no la tenemos, y obtenida, procurar no perderla, practicar lo que recomienda San Antonio; 2º huir de la gula, de la lujuria, de la esclavitud del siglo y de la ambición y tendréis paz; 3º declarar la guerra a las pasiones; 4º practicar la mansedumbre. 5º oír la voz de Dios; 6º obedecer la ley divina (Barbier. T.4, p.170).

Pecado

Pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Jn.3,4). ¿Has pecado? No vuelvas a pecar, como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá (Eccl.21,2-4). Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios, y guárdate de pecar..... (Tob.4,5). El Señor.... a nadie le ha dado licencia para pecar (Eccl.15,21). Los que cometen el pecado son enemigos de su alma (Tob. 12,10). Si dijéramos que no tenemos pecado, somos unos mentirosos... (1 Jn. 1,8).

Por Adán entró el pecado en el mundo.... y ahora por el segundo Adán, Cristo, es por quien recibimos la reconciliación (Rom. 5,12 ss)...

698. El pecado es la causa de todos nuestros males (S.Agustín de Morib.). El pecado, dice el mismo San Agustín, es la negación del Ser, es la nada... Señor, como nada ha podido hacerse sin Vos, al hacer nosotros el pecado, que no es nada, nos hemos convertido en nada; sin Vos, por quien todo ha sido hecho, nada somos. ¡Desgraciado de mí, que tantas veces me he convertido en verdadera nada por medio del pecado! Me he hecho miserable, he

sido reducido a la nada, y lo he ignorado. Mis iniquidades me han conducido a la nada. Nada es bueno sin el Bien Supremo. El mal no es más que la privación del bien, así como la ceguera no es más que la privación de la luz. Así, pues, el pecado no es nada porque no ha sido hecho. Pero si no ha sido hecho ¿cómo es un mal? Porque el mal es la privación del bien, porquien el bien ha sido hecho. Ser sin el Verbo es mal, es no ser. No hay nada sin el Verbo. Estar separado del Verbo, es estar sin camino, sin verdad, sin vida. He aquí por qué, sin él, es la nada y esta nada es el mal, porque está separado del Verbo, por quien todo lo que ha sido hecho es muy bueno. Pero estar separado del Verbo, por quien todo ha sido hecho, no es más que faltar, y del hecho pasar al no hecho, puesto que sin el Verbo sólo hay nada (S.Agustín. In Evang. S.Joann.).

699. Pecado es lo que se hace, dice o desea en contra de la ley divina (S.Agustín c.Faust. 2,27).

700. En este mundo no hay propiamente mal, como no sea el pecado que hiere el alma; pues todo lo demás, como es, la pobreza, la ignominia, las enfermedades y la muerte, ningún sabio las llamará males; porque los bienes contrarios que nos vienen por el nacimiento o por otras diversas casualidades que se ofrecen en la vida, tampoco deben considerarse como grandes bienes (S.Ambrosio, sent. 1).

701. Nuestro pecado es nuestro mayor enemigo; este nos turba en el reposo, nos aflige en la salud, nos entristece en el gozo, nos inquieta en la tranquilidad, mezcla su amargura en nuestra misma dulzura, y nos despierta en el descanso del sueño. Por el pecado nos vemos convencidos sin acusador; atormentados sin verdugo, atados sin cadenas, y vendidos sin que nadie nos haya puesto en venta (S.Ambrosio in Ps. 37, sent. 45).

702. Debemos condenar el pecado, y avergonzarnos de haberle cometido; mas no le hemos de defender: porque con la vergüenza, se disminuye, y con la defensa se agrava (S. Ambrosio, lib. 2,c3,sent.7).

703. Jamás la enormidad de vuestros delitos os precipite a desesperar del perdón, porque una misericordia grande es capaz de borrar las mayores culpas (S.Jerónimo, in Ps.75, sent.107).

704. Dios destruye las ciudades en castigo de los pecados de sus habitantes; si éstos, pues, cesaren de pecar, se conservarían sus ciudades. ¿De qué sirve huir de vuestra patria? Lo mejor será, si queréis, huir de las culpas (S.Ambrosio, In Joann. sent.74).

705. Cuando se escribe contra los vicios sin nombrar personas, todo aquel que se anoja, se acusa a sí mismo (S.Jerónimo, Apol. adv. Ruf, sent. 50).

706. El pensamiento del hombre le acusará delante de Dios. Hay muchos que no han pecado con acciones; otros hay que no han pecado con palabras; pero, ninguno hay, que al menos, no haya pecado de pensamiento (San Jerón.in Ps.75, sent.107).

707. Por un solo pecado imploraba David la multitud de las misericordias de Dios; y nosotros apenas queremos pedir una vez sola la misericordia de Dios para una grande multitud de culpas (S.Ambrosio, Apolo. David, c.8 sent.52).

708. El placer que acompaña al vicio es pasajero: el dolor que se le sigue, es eterno; por el contrario, el trabajo que pide la virtud, es muy corto, y el fruto y alegría que se saca de ella no tendrá fin (S.Crisóst. Homil. 3 de Anna. sent.115).

709. Evitáis los grandes pecados, mas ¿cómo no teméis los leves? Os habéis descargado de un grande peso; procurad de que no os opriman muchos granos de arena (S.Agustín. Ps.39, sent.54).

710. Si yo viese por una parte el pecado, y por otra el infierno, y tuviese necesariamente que elegir una de las dos cosas, elegiría el infierno. Preferiría entrar puro de todo pecado en el infierno a ir al cielo con la mancha del pecado (San Anselmo

711. Ante la malicia del pecado mortal, dice Santo Tomás: Me es imposible comprender cómo el que está en pecado mortal puede reír y alegrarse (Depeccatis).

712. No desesperen los que todavía se hallen en el vicio, ni presuman los que viven en la piedad; procure el justo conservarse con el temor y reserva, y anímese el pecador a la vigilancia y trabajo, porque como aquel que está encenagado en la pereza y ociosidad, jamás podrá adelantar en el camino de la virtud; así el que fuera diligente y cuidadoso, tendrá facilidad en vencer el vicio. En David tenemos buen ejemplo de estas dos cosas. Cuando se entregó a la relajación de una vida relajada, inmediatamente cayó en el pecado, y cuando se animó con nuevo espíritu de compunción y penitencia, al instante volvió a tomar el camino de su primera virtud (S.J. Crisóstomo. Homil., 38c.15, sent. 319).

713. No se han de despreciar las faltas, aunque parezcan leves: porque vemos que un pajarito que cayó en la red, aunque esté preso por una uña, todo el vigor y ligereza de sus alas no le podrá sacar del peligro; de este modo, aunque el resto de su cuerpo esté libre y fuera de la red, todo él permanece preso (San Efrén, De Mort. King. sebt.11).

714. Es naturaleza del pecado dar poco placer y mucho dolor; agradar por poco tiempo y atormentar para siempre (S.Efré. V. Cont. neg resurrect., sent.17).

715. Los niños temen las máscaras y no temen el fuego. Lo mismo sucede a la mayor parte de los hombres: temen la muerte, que es una máscara, digna de desprecio, y no temen el pecado, que es la única cosa que debiere temerse (S.Crisóstomo. Homil. 5, sent. 11).

Penitencia

Si no hacéis penitencia, todos pereceréis igualmente (Lc.13,5). Arrepentíos y creed en el Evangelio (Mc.1,15). He venido a llamar a los pecadores a penitencia (Lc.5,32). Si vivís según la carne moriréis; pero si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis (Rom.8,13). Haced penitencia... ya la segur está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego (Mt.3,8-10). Si el impío se aparta de su iniquidad y guarda todos mis mandamientos... todos los pecados que cometió no le serán recordados (Ez.18,21-22).

716. La penitencia, en si misma, es el dolor del corazón y la amargura del alma por los pecados que se han cometido (S. Ambrosio, de Paenit.).

717. La verdadera penitencia consiste en detestar los pecados cometidos y en evitarlos para el porvenir (S.Greg. M. Homil.34 in Evang.).

718. La penitencia es el remedio más eficaz de que podemos valernos en nuestras heridas; cura y hace desaparecer tan bien las úlceras de las almas, que no deja cicatriz ni huellas de ninguna clase, lo que es imposible en las heridas del cuerpo (S.Crisóstomo.Serm. de Paenit.).

719. La penitencia es un bálsamo para las heridas, la esperanza de la salvación; con ella se incita la misericordia de Dios; con ella se castiga y se reprime la carne corrompida (S.Isidoro. Lib. 3 de Summo bono).

720. Entendemos que la mortificación, los trabajos y castigos que Dios envía, son convenientes al que sufre; y que los nombres de furor y de ira que se atribuyen al Señor, significan los medios de que usa para instruir y reprender: por lo que decía David: No me reconvengas en tu furor, ni me reprendas en tu ira (Orígenes, Coment. in Exod.sent.3).

721. ¡Qué vergonzoso es en un cristiano, siendo él un siervo,

huir del trabajo y no querer padecer por sus pecados, habiendo padecido Jesucristo por los nuestros, siendo el Señor! Si Él el hijo de Dios padeció por hacernos a nosotros también hijos, ¿Cómo los hombres rehusan el padecer por conservar la calidad de hijos de Dios, y semejantes a Jesucristo? (S.Cipriano, carta 56 a Cornelio, sent.,6).

722. Pues hemos pecado con nuestro cuerpo cuando entregamos a la iniquidad nuestros miembros para servir al pecado. Confesemos también con el cuerpo, tomándole por instrumento para satisfacer por las culpas. Si maldijiste, bendice; si engañaste en algún trato al prójimo, restituye; te embriagaste, ayuna; si fuiste soberbio y arrogante, humíllate; tuviste envidia de alguno, ora por él (S.Basilio.Exhort. ad Bapt.sent.3).

723. Demasiado hemos vivido para el mundo: vivamos para nosotros lo que resta. ¿Qué compensación será correspondiente al valor del alma? ¿Qué habrá que pueda compararse con el cielo? (S.Basilio, Exhort. ad Bapt.sent.9).

724. ¿Qué cosa más admirable, o qué martirio más riguroso que el que resulta de la voluntad de sufrir hambre en medio de los banquetes, de sufrir frío cuando se poseen muchos preciosos vestidos, de permanecer pobre en el seno de las riquezas que ofrece el mundo, riquezas que Satanás ostenta a nuestra vista, y que nuestro apetito desea? ¿No será coronado con justicia el que así haya combatido, cerrando el oído a las promesas del mundo, riéndose de las tentaciones del enemigo de los hombres, y lo que aún es más glorioso, triunfando de sus inclinaciones, y crucificando la concupiscencia que lo solicita? (S.Bernardo, Sermon. I in Fest. omn. Sanct.)

725. ¿Quién pecó en el mundo más gravemente que Pablo? ¿Quién cometió en la religión una falta más enorme que Pedro? Sin embargo, ambos merecieron por su penitencia, no sólo llegar a ser Santos, sino maestros en santidad (S.Pedro Crisólogo, De misc).

726. ¿Cuál es el remedio de la penitencia y de qué se compone? Lo primero, de la confesión y detestación de los pecados; lo segundo de una grande humildad para llorarlos y llevar frutos dignos de penitencia, de modo que no vuelva el pecador a los mismos delitos; lo tercero, de una grande profusión de limosnas, en cuanto se pueda, para empezar a rescatarse de la muerte, según aquellas palabras de la Escritura: Las riquezas sirven para el rescate del alma; por último, de una grande mansedumbre para no enojarse con nadie, no volver mal por mal, y perdonar a todos los que nos ofendan, según aquel precepto de la misma Verdad: Perdonad y seréis perdonados (S.Ambrosio Epist. ad Hebre.c.6, sent.104).

727. Ninguno debe desconfiar de la misericordia de Dios; ninguno debe desesperar de su salvación con la vista de los pecados de la vida pasada, porque Dios sabrá mudar la sentencia de vuestra condenación, si vosotros sabéis corregir la iniquidad de vuestra vida (S.Ambrosio, lib.2 in c.1 Luc. sent.77).

728. Si hoy hacéis penitencia de vuestros pecados, guardaos de perder vuestra alma, pasando el día siguiente en ocasiones de pecado (S.Efrán. Encom. in Psalm.,sent.4).

Perdón de las injurias

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian (Mt.5,44). Esto os mando que os améis los unos a los otros (Jn.15,17). Mirad que ninguno vuelva a nadie mal por mal, sino que en todo tiempo os hagáis el bien unos a otros y a todos (1 Tes.5,15). No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres.... No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (Rom.12, 17 y 21). Si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si tiene sed, dale de beber..... y el Señor te lo recompensara (Prov. 25,21-22). No digas: Devolveré mal por mal; confía en Yahvé, que Él te salvará (Prov. 20,22). Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen (Lc.213,34).

729. Quien quiere vengar aquí abajo las injurias recibidas, carecerá en el otro mundo de la corona de la paciencia (S.Jerónimo in Prov. 2,20).

730. ¿Quieres vengarte, cristiano? Piensa que no está aún vengado Cristo. ¿Has recibido tu una injuria que Él no haya recibido? ¿No sufrió primero por ti Él que no tenía ningún motivo para sufrir? Tu, cristiano, aprendiste a ser tolerante, no a tomarte venganza (S.Agustín in Ps. 30,3).

731. Nada nos hace tan dignos de respeto como el saber sufrir una injuria....Nadie que tenga enemistades tenga bastante audacia para acercarse a Dios (S.Juan Crisóstomo, Moral).

732. Un ejemplo del modo de perdonar las injurias lo tenemos en la vida del casto y caritativo José, el hijo de Jacob: Debemos, dice San Ambrosio, debemos admirar justamente a José; quien antes de la predicación del Evangelio observó la siguiente conducta: herido, no se vengó; atacado, perdonó; vendido, no aplicó la pena del talión, sino que devolvió beneficio por ultraje. Todos con la predicación del Evangelio, hemos aprendido a conducirnos de la misma manera. ¡Y sin embargo no podemos hacerlo! (Lib.II.Offic.c.7).

733. San Crisóstomo enseña que es preciso vencer a nuestro enemigo, no por la venganza, sino por la paciencia, el desprecio de los ultrajes y las burlas. En los combates olímpicos, la ley era vencer causando daño al adversario; pero en la lid advierta por Jesucristo sucede otra cosa. No es aquí el que hiere quien debe ser coronado, sino el herido. Si estuviésemos llenos de manse-dumbre, seríamos invencibles y no podrían las ofensas hacernos mella. Preguntad a vuestro enemigo sino sufre y no se mira como vencido cuando os reis de sus insultos y los despreciáis (Homil. ad pop).

734. Útil y ventajoso es encadenar la audacia con la manse-dumbre y hacer mejores a los que nos ofenden, llevando con paciencia lo que nos hacen sufrir (S.Greg.Naz.Distich).

735. Cuando alguien os insulta, no le echéis la culpa, sino al demonio, que le impele, y haced recaer sobre este último toda vuestra ira; en cuanto al desgraciado que sigue el impulso del

enemigo, compadeceadle (S.Crisóstomo. Homil. ad pop).

736. El que oculta en su corazón el recuerdo de las injurias, se parece al que alimenta una serpiente en su seno; se hace más daño así mismo que a los demás (S.Efréen, de Tim.Dei).

737. Hay varias clases de obras de misericordia que practicadas nos sirven de poderoso auxilio para obtener el perdón de nuestros pecados; pero no hay ninguna tan grande como el perdonar de todo corazón las ofensas recibidas (S.Agustín. Serm.203, de Temp.).

738. Nadie es más fuerte que el que está resuelto a sufrirlo todo. Pero tampoco nadie es más débil y cobarde que el que nada puede sufrir, ni siquiera una palabra (S.Greg.Naz.Dictich.).

739. El que trata de hacer mal a su prójimo, no llega nunca a perjudicarlo; pero se prepara un tesoro de tormentos que no han de acabar jamás. Los hermanos de José le cubrieron de gloria al perseguirle, y se llenaron de ignominia (S.Crisóstomo, In Psal.).

740. Haced que el sol no se ponga sobre vuestra ira (Ef.4,26), para que Jesucristo no abandone vuestra alma; pues Jesucristo no quiere habitar con la ira y el odio. Arrojadlos de vuestro corazón antes que desaparezca la luz visible, a fin de que Jesucristo que es la luz invisible, no os abandone (San Agustín In Ps.26).

741. Todas las injurias que pueden dirigirnos, nada son si las comparamos con lo que merecemos. Por eso más bien merecen reconocimiento que ira (S.Greg.M. Moral. Lib.31,c.17).

742. San Juan Crisóstomo indica nueve grados en el amor de los enemigos: El 1º consiste en no tratar de perjudicarles; el 2º en no rechazar con la injuria la injuria que dirigen...; el 3º en no perder la calma...; el 4º en no huir de las afrentas...; el 5º en aceptar voluntariamente un ultraje mayor que se nos haya inferido; el 8º en colmarle con gusto de beneficios; el 9º en rogar a Dios por él (Homil.18).

743. (Veamos unos ejemplos de filósofos paganos:)

- *Pitaco*, uno de los siete sabios de Grecia, que encontró un día ocasión de vengarse de una injuria, dijo: Mejor es el perdón que la venganza; el perdón es propio de un carácter pacífico, y la venganza no cuadra más que a un espíritu de fiera (Itra Laertius)

- *Pitágoras*: Considerad como una grande habilidad el sufrir la inexperience de los otros (Plutarco Vit. illust. vir.).

- *Plutarco*: Guardar silencio cuando nos insultan es un acto grande, propio de Sócrates y de Hércules; pues ambos despreciaban como el susurro de un insecto, las palabras injuriosas (Anton. in Meliss).

- *Cicerón* dijo de Julio Cesar: No se suele olvidar más que de las injurias (Orat, pro Marcelo).

- *Cesar Augusto* perdonó a Cinna, que había tramado su muerte. Le mandó presentarse y le dijo: Cinna, te perdono la vida, aunque primero hayas sido enemigo mio, y luego un conspirador y un parricida. El emperador llegó hasta a ofrecerle el consulado. Tanta generosidad conmovió al cabo a Cinna, de modo que fue muy adicto a Augusto, quien, al morir, le dejó parte de su fortuna privada.

- Un filósofo dijo a otro: Tu puedes ultrajarme; pero yo puedo escucharte con calma. - Perdonar es vencer.

Pereza

La pereza trae sueño y el haragán hambre (Prov.19,15). Los deseos matan al perezoso, porque sus manos no quieren trabajar (Ib.21,25). La ociosidad enseña muchas maldades (Eccl.33,29). Ve oh perezoso a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio....., se prepara en el verano su mantenimiento, reúne su camino al tiempo de la mies.....Ve a la abeja, y aprende cómo trabaja y produce rica labor. ¡Hasta cuándo, perezoso, dormirás, cuándo despertarás de tu sueño?.... (Prov.20,6-7). ¿Cómo estáis aquí todo el día ociosos?.... (Mt.20,6-7). La mano perezosa empobrece, la diligente enriquece... (Prov.10,4). Las puertas giran en sus quicios, y el perezoso en su lecho (Prov.26,14). El perezoso quiere y no quiere.... (Ib.13,4).

744. Así como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas yerbas; cada vez que el alma no tiene que hacer, se entrega a actos de depravación (S. Crisóstomo. Homilo.7, in 2 ad Cor).

745. El que ahora, por cobardía y por pereza, no quiere obrar bien. mendigará la vida eterna, cuando el Sol de justicia se levante en todo su esplendor para juzgar; pero se le negará (S.Greg. M. Moral).

746. ¿Qué es la ociosidad sino la pérdida de la hora que pasa y no vuelve, la efusión de la vida, el retroceso del que ha de hacer un viaje? La ociosidad produce la afeminación de la carne, engendra el orgullo, inflama el deleite, desata la lengua entretiene la indigencia y trae el robo. El agua que no corre se corrompe; la espada que no sirve, se enmohece; el pie que no se ejercita, se hincha; y la despiadada polilla consume los vestidos que no se usan (S.Cirilo de Jerusalén, Cattech., lib.2,c.4).

747. Así como el agua penetra por cualquier hendidura en la cala de un buque, sin que se advierta, y allí crece hasta que, por la incuria de los marineros, llega a hundirse; así también por medio de la ociosidad y de la pereza los malos pensamientos y las codicias se multiplican en el corazón, hasta que, sucumbiendo por el peso, esa débil navecilla se sumerge en el abismo del pecado (San Bernardo,serm.63 in Cant.)

El mismo San Bernardo dice: La vida ociosa es madre de futilidades y madrastra de las virtudes (De consider.c.13).

748. El que está voluntariamente ocioso habla y obra muy a menudo con temeridad; nada hace durante el día, y su alma está llena de languidez y de manchas (S.Crisóstomo.Homil.5 in 1 ad Cor).

749. Por la pereza el hombre inutiliza los dones de la naturaleza, las facultades del alma, el beneficio de la razón, la superioridad de su inteligencia, su aptitud para las artes....; niega a su Creador el fruto que debieron dar todas estas cosas.... y merece como un árbol estéril, ser cortado y arrojado al fuego. Si es un hombre público, daña esencialmente a la sociedad (S.Pedro Crisólogo. Serm.106).

750. - Roma pereció por la ociosidad, y Cartago fue destruída

por el mismo vicio (S.Agustín.Lib.1 de Civit).

- La pereza es madre del pesar, del fastidio, de la pusilanimidad y de la desesperación (S.Bernardo. Se Scedia).

- No huyáis del trabajo para no perder la corona (S. Efrén. Serm.5)

- Ocupaos siempre en algo, para que el maligno espíritu no os encuentre ociosos (S.Jerónimo.Epist.4 ad Rustic).

- El trabajo mata el deleite (S.Isidoro,Sentent.).

Perfección cristiana

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt.5,48). Jesús le contestó: Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo y ven y sígueme (Mt.19,20). No os adaptéis al ambiente de este mundo; al contrario, reformaos por la renovación de vuestro entendimiento para que sepáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta (Rom.12,2). Sobre todo mantened la caridad que es el vínculo de la perfección (Col.3,14).

751. *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* A Dios le debemos imitar en la medida que nos es posible. No podemos, dice San Jerónimo, imitar a Dios en su poder, en su magnificencia, en su eternidad, ni en otros atributos parecidos; pero podemos, sin embargo, imitarle de lejos en humildad, en dulzura, en caridad, en pureza y en santidad (S.Jer.Epist.).

752. No adelantar, es sin duda retroceder. Por más que corráis, si no lleváis vuestra justicia hasta la muerte, no conseguiréis la recompensa del vencedor (S.Bernardo. Epist. 254 ad Garinum.).

753. La perfección del hombre consiste en considerarse muy imperfecto. Debéis disgustaros de lo que sois, si queréis llegar a lo que no sois; porque así que os complazcáis en vosotros mismos, os detenéis. Si decís: He andado bastante; ya estáis perdidos (S.Agustín. Serm.50, de Temp.).

754. Dichoso es el que se santifica cada día progresando, y no

considera el bien que ayer hizo, sino el que tiene que hacer hoy para adelantar. El Santo está siempre dispuesto a subir, y el pecador a bajar; y así como el hombre perfecto se perfecciona cada día más y más, el pecador desmerece progresivamente (S. Jerónimo in Ps. 83).

755. El hombre es perfecto cuando trabaja toda su vida en dirigirse a la vida inmutable y eterna y se aficiona irrevocablemente a ella con todo su corazón (S. Agustín. Lib. de Doct. Christi, c.22).

756. Añadid siempre, andad siempre y obrad siempre mejor. El cojo que sigue buen camino, va mejor y más pronto que el que corre por caminos extraviados (S. Agustín, Serm. 11 de vervis Apost.).

757. La escala de la perfección, dice San Bernardo, tiene dos brazos. El brazo derecho es el desprecio de uno mismo llevado hasta el amor de Dios; el izquierdo es el desprecio del mundo llevado hasta el amor del reino del Cielo y el odio al pecado.... (Serm. in Cant.).

758. Con los esfuerzos que hacemos para llegar a la perfección, nos hacemos tanto más terribles para los malos espíritus, cuanto más cerca nos llegamos a Dios (S. Greg. Naz. Orat. 1. de Pace).

759. He aquí el compendio de la vida y de la perfección cristiana que nos da San Cipriano: La humildad en la conversación, la estabilidad en la fe, el pudor en las palabras, la justicia en las acciones, la misericordia en las obras, la disciplina en las costumbres, no hacer nunca una injuria, sufrir la que se reciba, conservar la paz y la unión con todos, amar a Dios de todo corazón, amarle como Padre, temerle como a Dios, preferir Jesucristo a todo, de la misma manera que nos ha preferido a nosotros en todo; unirse inseparablemente a su caridad, unirse con valor y confianza en su perseverancia y en su cruz; cuando se trata de su nombre y de su honor, manifestar constancia en nuestros discurs-

sos para confesarle, confianza en las pruebas, y paciencia en los suplicios y en la muerte para ser coronados. Obrar así es querer ser coherederos de Jesucristo, es cumplir el precepto de Dios y hacer la voluntad del Padre celestial (S.Cipriano.De Orat.Dom.).

Persecución

Acordaos de la palabra que os dije: No es el siervo más que su señor. Si a Mi me persiguieron, también a vosotros os perseguirán (Jn.15,20). Porque no sois del mundo, sino que yo os elegí y separé del mundo, por eso el mundo os odia (Jn.15,19). Os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles (Lc. 21,12), y os matarán, y seréis odiados de todos los pueblos por causa mia (Mt.24,9). Todos los que quieren vivir santamente en Cristo, sufrirán persecución (2 Tim.3,12). Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os persiguieren.... Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos (Mt.5,10-12).

760. El Señor no envía sus elegidos para las alegrías del mundo, sino para los sufrimientos y las persecuciones, como Él mismo es enviado. El Hijo es infinitamente amado del Padre, y sin embargo, su Padre le envía para sufrir persecuciones. De la misma manera el Hijo de Dios ama a sus discípulos; y sin embargo, los envía al mundo para ser perseguidos: “Como mi Padre me ha enviado, así también os envío”, es decir, cuando os envío entre los escándalos de los perseguidores, os amo con aquella caridad perfecta con que me ama mi Padre cuando me envía a sufrir la pasión y la muerte en la cruz (S.Gregorio M. Homil.in Evang.).

761. El soldado de Jesucristo instruido por los preceptos de su Rey y por sus advertencias, es intrépido para el combate y en el combate, y se dispone a recibir la corona. Los soldados de Jesucristo saben morir, pero no saben ser vencidos; y son invencibles por lo mismo que no temen la muerte (S.Cipriano.Lib.4, epist.4 ad Tibarit).

762. Hasta el fin del mundo, entre las persecuciones de la tie-

rra y entre los consuelos de Dios, ira peregrinando la Iglesia (S. Agustín, *De civit. Dei*, 18,51).

763. Escuchemos a San Juan Crisóstomo: Rodeado, dice, de perseguidores, amenazado y condenado a un destierro, me encuentro en medio de las aguas amenazadoras; pero no temo quedar sumergido, porque estoy firme sobre una sólida piedra: que esté o no furioso el mar, no puede derribar la piedra.

No temo el destierro; el mundo es una casa para todos los hombres. Arrojado de la ciudad, no me inquietaba por nada, y decía para mí: si la reina Eudoxia quiere desterrarme, que me destierre; la tierra es de Dios, así como todo lo que contiene. Si quiere serrarme, ande por la sierra; el mismo suplicio sufrió Isaías. Si quiere ahogarme, me acordaré de Jonás. Si quiere apedrearme, que me apedree; tengo por compañero al primer mártir, Esteban.... Si quiere mi cabeza, que me la quite, tengo por asociado a Juan Bautista. Y si quiere quitarme los pocos bienes que tengo, que los quite; desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré al seno de la tierra (S.Crisóstomo.Homil.11).

764. Lo que sucede con el oro puro, sucede con la Iglesia, que cuando pasa por el fuego, no experimenta ningún perjuicio; y antes, al contrario, su esplendor aumenta (S.Ambrosio.Serm.7).

765. El Señor ha querido que nos alegremos en las persecuciones; cuando se han dado las coronas de la fe, son experimentados los soldados de Jesucristo y se abren los cielos a los mártires. Los combatientes están bajo las miradas de Dios, bajo las miradas de los ángeles y las de Jesucristo. ¿Qué gloria, qué dignidad y qué dicha combatir en presencia de Dios y ser coronado por Jesucristo, que es Juez del combate? (S.Cipriano Lib.4. epist.4).

766. Hemos de sufrir todo lo que un mundo insensato y ciego quiere hacernos sufrir: la pérdida de los bienes, el destierro, las cadenas, los tormentos, las llamas, las fieras, las cruces y todo género de muerte. Dios se encarga de recompensarnos (S. Agustín. Sent.272).

Perseverancia

El que perseverare hasta el fin, se salvará (Mt. 24,13). Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida (Apoc.2,10). Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas (Lc.21,19). El que se crea firme, tema no caiga (1 Cor.19,12) Conviene siempre orar y no desfallecer (Lc.18,1). Tengo la confianza de que el que comenzó en vosotros la buena obra la llevará a cabo hasta el día de Cristo Jesús (Fil.1,6).

767. Bienaventurados los que, no contentándose con lo que han hecho, cada día se renuevan y adelantan como el apóstol; porque la justicia cesa para el justo el día en que se detiene en el camino. Comenzar no basta; es preciso concluir (S.Jerónimo. In haec verba Aposto.)

768. Dios corona en nosotros los dones de su misericordia; pero solamente si nosotros perseveramos en la gracia que recibimos primero (S.Agustín, in Jn.3,10).

769. En los cristianos no buscamos el comienzo, sino el fin (S.Jerónimo ep.54,6).

770. Una piedra cuadrada no se bambolea, por más que se la vuelva de cualquier lado: sed, pues, como aquella piedra, estad prontos a sostener todas las tentaciones, y por más esfuerzos que se hagan para derribaros, mostrad firmeza en la perseverancia. Que toda clase de ataques os halle inquebrantables (S.Agustín. lib. de Morib.)

771. Jesucristo fue obediente hasta la muerte. Corred tanto como queráis. Sino corréis hasta la muerte, no tendréis el premio (S.Bernardo. Epist. ad Garinum.).

772. El mismo San Bernardo dice: Jamás el justo cree haber obtenido el premio; jamás dice: "Ya es bastante", sino que siempre tiene hambre y sed de justicia, de tal manera, que, si siempre viviese, siempre, en tanto que de él dependiera, habría de esforzarse para llegar a ser más justo todavía, esforzándose siempre

en propender del bien al mayor bien; pues no se compromete por determinado tiempo a servir a Dios, como un criado, sino por toda la eternidad (Epist.253).

773. Si el combate os llama, si ha llegado el día de manifestarse buenos, combatid con perseverancia, sabiendo que combatís ante la vista del Señor, que aprecia vuestros generosos esfuerzos (San Cipriano ad Martyr).

774. Aplicaos a ser mejores de día en día; haced progresos en las virtudes, a fin de acercaros siempre más a los ángeles y llegar a ser semejantes a ellos (San Basilio, in Epist.).

775. Tengo todavía una vida de combate, dice S. Crisóstomo; está llena de ellos; estoy todavía lejos del fin, estoy poco avanzado en la carrera; *corro* todavía, *prosigo*. El gran apóstol no dice corro, sino prosigo. Ya veis al que prosigue con objeto determinado, con qué ardor prosigue; a nadie mira, salva todos los obstáculos con valor, a ellos aplica su alma, sus ojos, sus fuerzas, su corazón, su cuerpo; no piensa en otra cosa; se halla enteramente aplicado a conseguir su objeto (In verbis Aposto.).

776. Oigamos lo que dice San Cipriano de los mártires: Fueron inquebrantables en medio de los tormentos, más fuertes que los verdugos; y sus miembros dislocados y quebrantados fueron superiores a los golpes y a las abrasadoras llamas. Ni el más largo, ni el más cruel de los suplicios pudo vencer su fe, y no cesaron de servir a Dios, no con su cuerpo, que ya no existía, sino con sus heridas (De Martyr.).

777. La perseverancia es el vigor de las fuerzas, la consumación de las virtudes...., la hermana de la paciencia... Quitad la perseverancia y la obediencia ya no tiene recompensa, el beneficio pierde la gracia, y el valor no merece alabanza. Sólo a la perseverancia es concedida la eternidad, o más bien ella es la que da nombre a la eternidad, puesto que el Señor ha dicho: "El que persevere hasta el fin, es el que se salvará" (S.Bernardo Epist.129).

778. ¿Por qué se levanta el que está acostado para dar al que llama a la puerta? Porque éste no deja de llamar, y porque, no consiguiendo nada al principio, persevera en pedir. El que no quería dar, da, sin embargo, porque su amigo prosigue y no se cansa. ¡Cuánto más no ha de darnos Dios, que es tan bueno, si perseveramos, Él que nos exhorta a pedir, es a quien desagradamos si no le pedimos! (S.Agustín.In verbis Dom.).

779. Sea Dios vuestra casa, y sed vosotros la casa de Dios, vivid en Dios, para que Dios viva en vosotros. Dios vive en vosotros para reteneros y haceros perseverar, y vosotros vivís en Dios para no caer (S.Venerable Beda. In epist. Joann.).

780. San Bernardo deplora de un modo muy patético la triste suerte de un desgraciado joven que había comenzado de una manera admirable, pero que fue relajándose de su primer fervor, miró atrás y se abandonó a grandes excesos.... (Epist. ad Gaufrid).

Pobreza

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt.5,3). Jesús siendo rico se hizo pobre con nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Cor.8,9). Le salió al encuentro un escriba, que le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. Díjole Jesús: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt.8,19.20). Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. Teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con esto contentos (1 Tim. 6,7-8). El que maltrata al pobre injuria a su Hacedor; el que tiene piedad del pobre le honra (Prov.14,31).

781. La Verdad habla, esa Verdad que no puede engañarse ni ser inducida a error; y ella nos dice: ¡Bienaventurados los pobres! Hijos insensatos de Adán, buscáis riquezas, y las deseáis; en tanto que Dios proclama la dicha de los pobres.... Que el pagano busque riquezas, él que vive sin Dios..., esto se concibe; pero ¿cómo se ha de atrever el cristiano a buscarlas o desearlas, después que Jesucristo ha declarado bienaventurados a los

pobres? (S.Bernardo.Serm.in Fest. omn.Sanct.).

782. *Bienaventurados los pobres en el espíritu*, es decir, según la interpretación de San Jerónimo, de San Basilio y San Bernardo: Bienaventurados los que son pobres por una voluntad inspirada por el Espíritu Santo. La expresión “pobre en el espíritu” indica el fin de la pobreza; significa que el espíritu debe despreciar las riquezas, amar sólo los bienes espirituales, y no tratar más que de alcanzar estos últimos (Tesoros C.Alápide).

783. No despreciéis a esos pobres que veis echados en el suelo; considerad lo que son, y conoceréis su dignidad. Esos están representando la persona de nuestro Salvador.... Usad de vuestros bienes, no pretendo impedirlos su uso; pero cuidado con abusar de ellos (S.Greg. de Nisa, de pro amand.sent.22 y 24).

784. La pobreza es una riqueza grande para los que saben sufrirla con paciencia y prudencia: es un tesoro que nadie les puede robar (S.Crisóstomo.Homil.2 sent.6).

785. Muchas veces damos en rostro a los pobres con que son holgazanes. ¿Acaso os ha encargado Dios el cuidado de reprenderlos? ¿Os ha ordenado que le echéis en cara su ociosidad? El Señor solamente os ha mandado que remedieis su indigencia (S.Crisóstomo.Serm. in inscrip.Act.Apost. n.5,sent.202).

786. Un hombre que tuviese grandes riquezas, si no se ensoberbece con ellas es verdaderamente pobre; y otro que no tuviera bienes, pero los desease con ansia, y fuese soberbio, es contado en la presencia de Dios entre los ricos reprobados (S.Agustín, Ps.48, sent.63)

787. Los pobres son los herederos del reino de Dios. Porque el reino de Dios, dice San Ambrosio es para los pobres, ¿hay alguien más rico que ellos? (San Ambrosio, serm.10).

788. Consolaos, pobres, vosotros que mendigáis y vivís de limosnas, consolaos: vuestra tribulación se convertirá en alegría

y vuestro dolor en regocijo. No miréis vuestra pobreza como una desgracia, ni murmuréis jamás de Dios; porque el Señor es justo y misericordioso en todas sus obras. Hace a los pobres para que, sufriendo una indigencia de poca duración, puedan adquirir la vida eterna; y hace a los ricos para que distribuyan abundantes limosnas, y consigan con tal medio el perdón de sus pecados. Por cuya razón sed pacientes, y esperad la justicia del Señor (S. Agustín, serm.7).

789. San Justino (Siglo II) hace este retrato de los cristianos de su tiempo: Toda extraña es su patria, y toda patria es para ellos como extraña. Tienen un cuerpo de carne, pero no viven según la carne; habitan la tierra, pero su espíritu está en el Cielo; son pobres y enriquecen muchísimas personas; carecen de todo, y lo tienen todo en abundancia (S. Justino. Epist.).

790. ¡Cuán grande es la dicha de los cristianos, a quienes se ha concedido comprar el reino de los cielos con la pobreza! Guardaos de creerla desagradable. No puede hallarse más precioso. ¿Queréis conocer lo que vale? Comprad el cielo (S. Agustín. Serm. 28 de verbis Apost.).

Predestinación

Antes de que fueran creadas todas las cosas ya las conocía Dios, y lo mismo las conoce después de acabadas (Ecl. 23,29). Yo conozco todas las aves de los cielos (Sal. 50,11). El cuenta el número de las estrellas y llama a cada una por su nombre (Sal. 147,4). A los que conoció de antemano, a esos predestinó, justificó, y luego los glorificó (Rom. 8,39-30). Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer... (Mt. 25,34).

¡Oh hombre! ¿Quién eres tu para pedir cuenta a Dios? ¿Acaso dice el vaso al alfarero, ¿por qué me has hecho así?... (Rom. 9,20), ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! (Rom. 11,33-34)... Dios quiere que todos los hombres se salven... (1 Tim. 2,4). Esforzaos más y más para asegurar vuestra vocación y elección por medio de las buenas obras... (2 Ped. 1,10).

791. La predestinación es la presciencia y la preparación de todos los beneficios de Dios por medio de los cuales se salvan ciertamente todos los bienaventurados.... Dios dispone lo que ha de hacer él mismo según su presciencia infalible (S.Agustín, De dono persv.c.7 y 17).

792. Bueno es Dios, justo es Dios: puede salvar a algunos sin méritos, porque es bueno; no puede condenar nadie sin culpa, porque es justo (S.Agustín c.Jul.3,18,5).

793. No sabiendo quién pertenece y quién no al número de los predestinados, debemos llenarnos de tanta caridad que deseemos se salven todos (Id. de Corr. et grat.15,46).

794. Con el nombre de predestinación no se expresa una necesidad coactiva de la voluntad humana, sino que se afirma la disposición misericordiosa y justa de la futura obra divina (S.Fueg. ad Monim.).

795. La misma predestinación para el reino eterno fue dispuesta de tal manera por el Dios omnipotente, que los elegidos lo alcancen por su propia labor, por cuanto implorando merezcan recibir lo que el Dios omnipotente dispuso antes de todos los siglos otorgarles (S.Gregorio M.Dial.1,8).

796. Asi como tú con tu recuerdo no fuerzas a ser las cosas que ya fueron, de igual modo tampoco Dios con su presciencia fuerza a que sean las cosas que serán en el futuro (S.Agustín. De libero arb.3,4,11).

797. San Agustín enseña que los reprobados no pueden decir a Dios: ¿Por qué habéis hecho de nosotros vasos de desprecio? ¿Por qué? Porque son ya un montón de barro, es decir, de pecado, después de la prevaricación de Adán. Y concluye diciendo: Si queréis podéis decir a Dios: ¿Por qué me habéis hecho?. Cesad de ser barro, y sed de nuevo hijos de Dios por su misericordia (Los endurecidos se han hecho a sí mismos vasos de ira) (Lib.83,q.4,68).